

CNIAL

1970/2019

Edita:

Ayuntamiento de Valdés.

Primera edición, mayo 2019.

© **Textos:** Ramón Rodríguez.

© **Fotografías:** Ernesto García.

Textos saludas: Slmón Guardado Pérez, Genaro Alonso Megido.

Diseño y maquetación: Ernesto García.

Impresión: Gráficas Eujoa.

Depósito legal: AS 1615-2019

ISBN: 978-84-09-11334-7

Impreso en el Principado de Asturias – España

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de los contenidos de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito del editor. Cualquier forma de distribución, reproducción o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de su titular, salvo excepción prevista por la ley.

Certamen Nacional de Arte de Luarca

1970/2019

La Colección
del CNAL en el
Ayuntamiento
de Valdés

Contenido

01

Saludas institucionales

Simón Guardado Pérez
Genaro Alonso Megido

02

Y Luarca sigue estando al oeste

Ramón Rodríguez

03

Artistas homenajeados

Colección Ayto. de Valdés

04

Artistas premiados.

Colección Ayto. de Valdés

Luarca, medio siglo de arte

Simón Guardado Pérez

Alcalde de Valdés

Seguramente en estos últimos 50 años la sociedad ha cambiado profundamente; la villa de Luarca, como todos los pueblos, ha evolucionado. Todo ha cambiado. Desde 1970 cuando se produce la primera edición del Certamen ha transcurrido medio siglo, hemos pasado de una incipiente transformación política y social a las nuevas tecnologías, la sociedad de la información y a la fuerza de las redes sociales. En estos 50 años nuestro Certamen se ha convertido en nacional, ha cambiado, se ha adaptado a los tiempos, ha evolucionado hacia nuevas formas artísticas adaptándose a las nuevas tecnologías y ha cumplido medio siglo celebrándose ininterrumpidamente. ¿Quién podría pronosticar en aquel lejano 1970 que en Luarca surgiría esta muestra artística y se mantendría en el tiempo?

Cientos de artistas con sus obras, miembros del jurado, múltiples exposiciones y el patrimonio artístico de nuestro ayuntamiento se han convertido en un referente gracias a este Certamen.

Por eso al cumplir 50 años, en esta edición, queremos destacar la importancia que ha tenido, que tiene y que tendrá este longevo Certamen. Importancia para el arte, para los artistas que a lo largo de estos años han participado en las diferentes ediciones y para nuestro concejo que ha tenido una importante proyección exterior.

En esta edición especial de 2019, queremos recordar a los precursores que crearon la muestra, a todos los artistas, a los jurados, a los diferentes alcaldes que han apostado por la continuación, a los patrocinadores y en especial a D. Jesús Villa Pastur, Cajastur, la Fundación Caja Rural y al Principado de Asturias.

A lo largo de estos años este Certamen ha superado barreras que en 1970 se veían muy lejanas y se ha instalado para siempre como uno de los certámenes artísticos referentes en el ámbito nacional.

50 años del Certamen Nacional de Arte de Luarca

Genaro Alonso Megido

*Consejero de Educación y Cultura
del Gobierno de Asturias*

El Certamen Nacional de Arte de Luarca (CNAL) cumple este 2019 medio siglo de convocatorias, jurados, ganadores y finalistas, y exposiciones que se han convertido paulatinamente en un elemento importante e identitario del paisaje cultural de Asturias.

A lo largo de este medio siglo, el certamen de arte ha ido creciendo en participación y en calidad al mismo tiempo que en repercusión, y ha trascendido su origen local para itinerar por Asturias y para concitar la participación de artistas nacionales y extranjeros. La extensa nómina de autores y obras que han pasado por el CNAL incluye ya firmas de reconocido prestigio y trabajos ganadores de indudable valía.

La evolución de la cita cultural más relevante de Luarca ha estado marcada siempre por su carácter aperturista con respecto a la expresión artística y el apoyo a la cultura. La aceptación en sus bases de obra en casi todos los soportes conocidos y de autor sin limitación de origen, ha hecho del certamen una propuesta abierta, moderna y ecléctica, cuyo resultado año tras año es, a mayor gloria de premiados y finalistas, una exposición singular.

Esta muestra fuera de serie que compone el CNAL en cada una de sus ediciones, llegará como todos los años a la Sala Borrón de Oviedo, uno de los cinco equipamientos que integran el Pentágono del Arte, la comisión de coordinación de los principales centros culturales de Asturias creada por el Gobierno del Principado para, entre otros cometidos y objetivos, favorecer la difusión del arte. Les aseguro que, para la consejería de Educación y Cultura, es una satisfacción acoger la exposición y, por supuesto, apoyar el certamen y colaborar directamente desde hace ya varios años con su organización.

Luarca. Arte. 50 años. Es este trío una excelente conjunción, y es bueno que los aniversarios de esta naturaleza y de esta edad deriven en la merecida celebración y en el recuerdo necesario de los primeros años y del empeño de los impulsores del certamen, un homenaje al que me sumo para reconocer a quienes lo han convertido en un referente en el calendario del panorama artístico nacional. Mis sinceras felicitaciones en esta 50 edición al Ayuntamiento de Valdés y a quienes hacen posible el certamen luarqués.

Y Luarca sigue estando al oeste



Ramón Rodríguez



Así comenzaba en el año 2002 un texto de mi autoría en el que relataba la historia del Certamen Nacional de Arte de Lluarca; y lo hacía para justificar

A modo de justificación

que fuese yo quien contase esa historia, en algunos casos su intrahistoria, porque entonces era la única persona que había estado presente en las 32 ediciones del Certamen; en las ocho primeras ediciones como artista y en las 24 restantes como miembro de los jurados de admisión y de calificación. Tratamos de escribir ahora, llegado el cincuentenario, los avatares por los que ha pasado el concurso y nuevamente vuelvo a ser la persona con más presencia en el Certamen ya que, aunque ahora no puedo presumir de haber estado en todas y cada una de las convocatorias –estuve ausente en las de 2011 y 2018– aún conservo la memoria suficiente para ejercer de fedatario del evento y estas circunstancias vuelven a ser, nuevamente, las que hacen suponer a los responsables del Certamen que puedo ser un buen cronista de estos cincuenta años de vida de una convocatoria artística que, entre sus méritos principales está la de ser la más antigua de las que se llevan a cabo en Asturias y de serlo con continuidad al no haber faltado ni un solo año a la cita por más que, en algunos momentos, negros nubarrones se cernían sobre ella.

Por otra parte, pienso que seguir los mismos capítulos tratados en el texto de 2002, adaptándolos a las pautas pedidas para la actual publicación, reescribiéndolos en lo necesario y añadir lo no tratado y ocurrido desde entonces, contribuirá a un mejor conocimiento de la historia del Certamen en los cincuenta años de su transcurso.

La prehistoria y el entorno

En 1970 el panorama para los artistas o para los aspirantes a serlo era un tanto desolador en Asturias; una convocatoria efímera, la de la Decorativa Gargallo en 1968, interrumpida y solo vuelta a convocar por última vez en 1973, era de lo que disponían los creadores asturianos para dar a conocer sus obras y arañar algún premio que les sirviese de acicate creativo o de ayuda económica y, por eso, el anuncio de creación de un Certamen auspiciado por el Ayuntamiento de Valdés fue muy bien recibido. Obviamente los primeros destinatarios de la llamada iban a ser los artistas asturianos, pero el calificativo “nacional” que figura desde siempre en el concurso, no debe dejarse de lado ya que sirvió –y aún sirve– para confrontar estéticas y para añadir valor a la convocatoria y a los artistas premiados.

Dado el ambiente existente no debe parecernos raro que unos aficionados al arte, componentes además de una tertulia veraniega, quisieran animar la vida cultural de la villa de Lluarca y pensaron en un concurso de pintura relativamente bien dotado económicamente que sirviese para atraer al mayor número posible de artistas, fuesen o no conocidos ya que nunca se pusieron trabas a la participación de pintores que ya gozaban de una cierta fama. El Ayuntamiento de Lluarca, la villa blanca, y concretamente el alcalde Román Suárez Blanco, con José Luis López Turiso como secretario municipal –a quien parece corresponder el germen de la idea– y con Gustavo Sierra Lorenzo como secretario personal del primer regidor fueron los más interesados en el plan. Los tres trataron de convencer a Jesús

Villa Pastur, entonces profesor de literatura en el Instituto de 2ª Enseñanza de la localidad, autor de críticas artísticas y coleccionista de arte, para que elaborase unas bases rectoras del concurso y, sobre todo, tras una entrevista que tuvo lugar en el despacho de Alcaldía, para que se hiciese cargo de la dirección técnica del Certamen. La aceptación estaba cantada por parte de una persona que estaba deseando agitar el ambiente artístico asturiano y de esta manera se inicia la historia, historia que, a los hechos hemos de remitirnos, ya va siendo larga y fértil.

En la primavera de 1970 se leen y escuchan las primeras noticias acerca del Certamen tanto en la prensa y las

Las diez primeras convocatorias

radios regionales o en conversaciones de los — directamente interesados en las pocas galerías de arte existentes y, a través de ellas, se conoce que el concurso tendrá dos especialidades: óleo (Sección A) y acuarela (Sección B). Esta característica se mantendría durante catorce convocatorias si bien a partir de la segunda edición desaparece la especialidad acuarela y pasa a ser obra sobre papel independientemente del medio utilizado.

Otra curiosidad es que el concurso fue anunciado como *I Certamen Nacional de Pintura Occidente Astur*. Dado el poco margen entre la aparición de las bases y la inauguración de la muestra, es cierto que la concurrencia no fue muy abundante ya que en la sección A tan solo figuraron 12 pintores y en la sección B 10. Y los nombres de esos 22 artistas nos descubren un abanico generacional amplio

y una ambigüedad estilística ya que figuraron firmas muy conocidas al lado de pintores en los comienzos de sus carreras. De forma excepcional citaremos a todos aquellos que figuraron en la primera edición, siendo los 12 primeros citados los integrantes de la sección A y los 10 siguientes los de la sección B: Ángel Enrique, Ruperto Caravia, Carlos Cobián, Crespo Joglar, Reyes Díaz, Manuel Linares, Marola, Ramón Rodríguez, Bernardo Sanjurjo, Vicente Santarúa, Armando Suárez e Inocencio Urbina; Pedro Álvarez, Faustino Goico-Aguirre, Manuel G. Gabarrón, Lilianne Lees, Carlos Moya, Fermín Pedrosa, Julio Quesada, Fernando Redruello, Casimiro Sanz y Manuel Vázquez Prada. Como se ve, casi todos ellos asturianos o relacionados con la región. Los ganadores fueron en la sección A, Bernardo Sanjurjo y en la sección B, Lilianne Lees. Aunque no lo recogían las bases, en aquella primera convocatoria ya se concedieron accésits y menciones honoríficas, galardones que quedaron instaurados hasta la edición número 28, así como algunas “menciones especiales” que se otorgaban a artistas significados que concursaban como sucedió con Faustino Goico-Aguirre, Carlos Moya y Pedro Álvarez en 1971, y en otras ocasiones, como estímulo, fueron concedidas a jóvenes artistas. Los accésits correspondieron a Armando Suárez y a Pedro Álvarez, mientras que las menciones de honor recayeron en Ángel Enrique, Ruperto Caravia, Reyes Díaz, Manuel Linares, Marola, Fernando Redruello, Faustino Goico-Aguirre, Manuel G. Gabarrón y Carlos Moya. Y como dato significativo debe reseñarse algo que sería también habitual en toda la historia del Certamen: el importante jurado compuesto por

Nicanor Piñole –como artista homenajeado-, Paulino Vicente, Pedro Caravia, Orlando Pelayo, Alejandro Mieres y Adolfo Bartolomé.

Las siguientes ediciones comprendidas en este capítulo, hasta la quinta, mantuvieron el mismo funcionamiento, siendo en la segunda cuando se comenzó a editar un opúsculo en el que Jesús Villa Pastur escribía un ensayo biográfico sobre el artista homenajeado, además de recoger sucintas biografías de los pintores seleccionados, así como unas cuantas reproducciones en blanco y negro de algunas de las obras expuestas, fuesen las propias del artista homenajeado –a quien desde entonces se le hacía una pequeña exposición paralela al Certamen, y a la que también concurrían otros miembros del jurado– o de obras de los participantes.

La segunda edición, en 1971, y ya denominada *Certamen Nacional de Pintura de Luarca*, homenajeó a Paulino Vicente y premió al pintor naviego Francisco Luis González en la sección óleo y a Bernardo Sanjurjo en la sección acuarela, con lo que este artista fue el primero en conseguir triunfar en ambas secciones. El tercer Certamen –1972– fue dedicado a Joaquín Vaquero Palacios, resultando ganadores Reyes Díaz en óleo y Guillermo Menéndez de Llano en acuarela. El IV Certamen fue dedicado a Marola siendo el primer artista que pasó de concursante a homenajeado. El premio en óleo le fue concedido a Manuel Linares y en acuarela, de forma compartida, a Fernando Redruello y Ángel Guache como única medida para resolver un empate insoluble que generó grandes discusiones entre los

miembros del jurado en lo que fue una de las pocas reuniones tormentosas que acontecieron a lo largo de los años. El quinto Certamen fue dedicado a la figura de Antonio Suárez, al que se montó una exposición de cinco pinturas y, en su homenaje, otras de algunos otros artistas fuera de concurso. El primer premio en óleo fue a parar a "Humberto" y el de acuarela a José Santamarina por una de sus figuras planimétricas, siendo en esta ocasión cuando comenzaron a disociarse, con absoluta claridad, los términos acuarela y papel.

El sexto Certamen fue un tanto singular pues rindió homenaje a una figura de la pintura asturiana residente en Francia, la ovetense María Luisa Fernández, conocida como "Marixa". Sería la primera vez –y también la última– en la que se dedicaba a una mujer, más por la carencia de grandes artistas femeninas que por una pretendida misoginia del secretario técnico del concurso, creencia que, a la larga, sería de suma importancia en el futuro. Esta sexta convocatoria traería otra importante innovación: la institución de medallas –oro, plata y bronce– para cada una de las secciones, así como menciones de honor que, en la práctica, equivalían a la distinción de finalistas. La medalla de oro en óleo fue Fernando Redruello –segundo en el orden de ganadores de las dos especialidades convocadas y primer luarqués en recibir la más alta distinción del concurso–, mientras la de oro en "acuarela" fue para Elías García Benavides.

El VII Certamen también trajo otra novedad: la de no homenajear a ningún artista concreto y hacerlo

de forma que recapitulaba los seis anteriores. En su transcurso se entregaron medallas de oro –iguales a las de los premios– a los seis homenajeados en las pasadas convocatorias, mientras que el texto del catálogo –como siempre de Jesús Villa Pastur– fue el primero de los muchos resúmenes del Certamen que se hicieron en distintos momentos de su larga historia. Ganadores de las medallas de oro serían Enrique Rodríguez "Kiker" en óleo y Manuel Olavarrieta en acuarela. El VIII Certamen, de vuelta al esquema habitual, homenajeó a Ruperto Álvarez Caravia, quien desde entonces y hasta su fallecimiento, fue una especie de ayudante de Jesús Villa en las labores organizativas de la muestra, de maneras especial en el montaje de las exposiciones en Luarca. José Manuel Legazpi y Luis Cecchini consiguieron el oro en óleo y acuarela respectivamente. El IX Certamen se dedicó a Casimiro Baragaña, pero el óbito de Nicanor Piñole, acaecido a principios de año, hizo que la primera página del catálogo recogiese un sentido homenaje al maestro desaparecido: "Nuestro primer Certamen constituyó un homenaje a la vida y obra de D. Nicanor Piñole. Desde entonces su nombre figuró a la cabeza del Jurado de Calificación, amparándolo con su enorme prestigio. En el que ahora celebramos es ya imposible esa circunstancia. Sin embargo el nombre del gran maestro seguirá siendo su más alto timbre de gloria, y su recuerdo permanecerá indeleble en cuantos en él intervienen". Como acto destacable, en el día de clausura del Certamen y después de la entrega de distinciones, se celebró un funeral en memoria del pintor

desaparecido. Los premiados con las Primeras Medallas –como gustaba de calificar Villa Pastur a las de oro- fueron para Eduardo Laborda y Francisco Fresno. En esta edición, por razones de conveniencia burocrática, el Ayuntamiento cedería la responsabilidad organizativa al Círculo Liceo, pero la experiencia resultó efímera por divergencias estéticas entre lo que propugnaba el secretario técnico del Certamen y lo que pensaba la directiva de la entidad de recreo.

El décimo Certamen en orden cronológico sirvió para homenajear a un artista que, en aquel momento, podía considerarse como el más genuino representante de las nuevas maneras de entender la pintura: Adolfo Bartolomé, quien por otra parte era el más joven de todos los que habían recibido el ofrecimiento. La tónica general del Certamen, por otra parte, llegados ya a la décima edición, seguiría siendo de afirmación del procedimiento y de continuidad en sus planteamientos. Los jurados eran cada vez más numerosos por la adscripción de los artistas homenajeados pero rara vez se reunían todos los que figuran en las relaciones –se daban frecuentes casos de expresa renuncia por razones de edad o de alejamiento geográfico- y las tareas de distinguir a los artistas de las nuevas generaciones iban correspondiendo a jurados cada vez más cercanos a ellos. El premio máximo del décimo Certamen recaería en Francisco Fresno –quien así se convertiría en el tercer pintor en conseguir los primeros premios de las dos secciones y, al igual que Sanjurjo, en años consecutivos- y la medalla de oro en acuarela sería para Helios Pandiella.

Del undécimo al vigésimo El Certamen, que había nacido festero, se iba afianzando y constituyéndose, tal como Villa Pastur había soñado, en la plataforma de los jóvenes artistas asturianos. A estas alturas

buen parte de los que comenzaron su actividad expositiva en los años setenta ya habían sacado la cabeza en un proceloso mar de dificultades a partir de los premios recibidos en Luarca. El Certamen que haría el número 11 da inicio también a una época de oro para la pintura –los ochenta- no sólo en el concierto de todo el estado, sino también en Asturias. Durante esa década eclosionarían brillantes pintores que, lógicamente, trataron de darse a conocer desde un Certamen cuyo fallo, en aquellos momentos, era esperado con gran expectación. Por otra parte, con la llegada del nuevo decenio la publicación se modernizó con ilustraciones a color y un mejor diseño, correspondiéndole a Bernardo Sanjurjo, el ganador del primer Certamen, el honor de comenzar esa actualización editorial en su homenaje. Las dos medallas de oro corresponderían ese año a Avelino Mallo en óleo y a José Ramón Muñiz en acuarela.

Ese mismo año de 1980 vio la exposición titulada *Antológica del Certamen de Luarca, 1970-1980*; para la ocasión y conmemorando las once primeras ediciones, la Caja de Ahorros de Asturias, uno de los soportes económicos del evento, montó una exposición itinerante por sus salas de Oviedo, Gijón, Avilés, Sama y Mieres reuniendo obras de todos los pintores homenajeados hasta ese momento y las pinturas galardonadas con primeras medallas en esas mismas once convocatorias. El duodécimo Certamen homenajearía a Alejandro Mieres, siendo

el primer artista no nacido en Asturias –aunque nadie discutiría su asturianía– en recibir tal honor, culminando así también su adscripción al Certamen como miembro del jurado desde la primera edición. La medalla de oro en óleo fue a parar a Francisco Velasco y la de acuarela para Miguel Ángel Bonhome.

El decimotercer Certamen, en 1982, fue aprovechado, no sin grandes reticencias por parte de quien recibiría el homenaje, para dedicárselo a su gran impulsor, Jesús Villa Pastur, aprovechando la ocasión para concederle la medalla de oro del Certamen. La publicación anual, en cuya cubierta figuraba un conocido retrato del homenajeado hecho por Álvaro Delgado, recogía textos de Manuel Campa (Manuel Fernández de la Cera), Rubén Suárez, Evaristo Arce y Luciano Castañón, además de tres conferencias inéditas del propio Villa Pastur. Los premiados con oro en tan singular convocatoria serían Vicente Pastor –de nuevo un luarqués en lo más alto del escalafón- y Ángel Nava.

El XIV Certamen se convocaría en honor de Manuel García Linares, un pintor muy ligado a Jesús Villa y también a la historia anterior del concurso, pues ya figuró como miembro del jurado desde el octavo Certamen, además de haberlo ganado en su cuarta edición, la de 1973. Los premiados fueron María Jesús Rodríguez –con una de sus primeras obras en cartón– y Consuelo Vallina, completando un palmarés totalmente femenino en sus primeros puestos. La siguiente edición, continuando la revisión del paisajismo iniciado el año anterior, se dedicó a Jesús Díaz “Zuco”, otro pintor muy

apreciado por el secretario técnico de un Certamen que ya llegaba al número 15. La azarosa vida del pintor langreano fue así amplificada desde la plataforma del concurso luarqués. A él le tocaría presidir al jurado en la primera vez que desaparecieron las dos secciones, refrendando el premio de Manuel Beltrán.

Otro pintor muy vinculado al occidente asturiano, aunque no nacido en Asturias, sería homenajeado en 1985 y decimosexta edición del Certamen: Álvaro Delgado. Ese año, oficialmente considerado como “Año internacional de la juventud” se creó un premio especial a un artista joven, siendo dotado por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Principado, y que se concedió a Pablo Maojo. Ya en el ámbito habitual del Certamen, en el que ya no importaba ni el soporte ni la técnica, la máxima distinción fue para Francisco Fernández. El XVII Certamen fue el del homenaje al artista asturiano que quizá fuese el más conocido de todos en el ámbito nacional e internacional: Eduardo Úrculo. Continuó, como iba a ser hasta la edición número 28, en convocatoria única. La medalla de oro sería para José Miguel Galano.

Quizá fuese este el momento para remarcar la diversidad de estilos y tendencias que se premiaban en el concurso y que tuvieron especial significación en la segunda mitad de los años ochenta. El jurado, cada vez más numeroso y heterogéneo, se dividía –cierto que sin ninguna directriz impositiva por parte de nadie– de forma natural y daba origen –inducido por el sistema Goncourt de votaciones sucesivas, y en las que se contaba con varios votos en

función del desarrollo de las eliminatorias– a la selección para los premios de obras dispares en sus planteamientos y, en ciertas ocasiones, a la distinción de obras muy dignas pero sin la pulsión que da la genialidad. Por contra, en muchas más de las veces que serían deseables, obras verdaderamente interesantes desaparecían de las últimas eliminatorias. No cabe duda que todos los premios son discutibles y se adjudican en función a la subjetividad de los jurados, pero en algunas ocasiones –hecho que se repetiría también a partir de la edición número 29– algunas obras quedarían injustamente relegadas.

Disquisiciones aparte –que se producen y que pueden tomarse como pensamientos en voz alta del autor y testigo de 48 deliberaciones– el Certamen de 1987, número 18 de los convocados, se dedicaría a Carlos Sierra. Considerado como uno de los mejores “realistas” asturianos, nadie mejor para recibir la medalla de oro que Demetrio Reigada, otro pintor realista que llevaba rondándolo desde cuatro años atrás. El XIX Certamen sirvió para homenajear a Miguel Ángel Lombardía, pintor que había tenido sus mejores momentos para el gran público en la década anterior, y que ahora alcanzaba su madurez. Posiblemente éste fuese la convocatoria en la que los premiados lo fueron sin una gran trascendencia; el primer premio fue para Natividad Vicente, pintora salmantina que nunca más aparecería por los espacios expositivos asturianos.

En 1989 se alcanza la convocatoria número 20 y con ella el homenaje a un pintor al que se había pedido la aceptación del homenaje desde quince o dieciséis años atrás. Se trataba de Orlando Pelayo

quien siempre se mostró reticente a aceptar el ofrecimiento, hasta que ese año lo aceptaría, quizá sintiéndose ya enfermo pues tan sólo sobreviviría seis meses a su homenaje valdesano. El ganador en esta ocasión sería el pintor leonés José Ramón Villa Carnero.

Pocas novedades se producían con el paso del tiempo y cuando éstas llegaban lo hacían de manera casi imperceptible.

La tercera decena o casi: del 21 al 28 Certamen

Al alcanzar el 21 Certamen se producirá una de ellas, además largamente solicitada en las reuniones del jurado y en algunas otras instancias colaboradoras como la Consejería de Cultura o la Caja de Asturias. La innovación de ese año 1990, tras convencer a Jesús Villa de la conveniencia de homenajear a artistas destacados de especialidades distintas a la pintura, consistió en dedicar el Certamen a un escultor, César Montaña, ligado a la organización desde las primeras convocatorias. El premiado con el oro en aquella ocasión fue un pintor que estaba persiguiendo el galardón con insistencia y que fallecería cuatro años después: José Andrés Gutiérrez.

En 1991 el Certamen se dedicó a un pintor del occidente astur, Rubén Darío Velázquez, muy relacionado con Lueca por su estancia como profesor en el Instituto de segunda enseñanza, donde tuvo bastantes alumnos que luego destacarían en el campo del arte. Al igual que había sucedido el año anterior, el jurado concede la medalla de oro a un pintor de gran asiduidad en las sucesivas convocatorias y en los cuadros de honor del Certamen: César Miranda.

Meses antes de la edición de 1992, concretamente en el mes de febrero, tuvo lugar un hecho de gran trascendencia: el nombramiento como hijo adoptivo del Concejo de Valdés a Jesús Villa Pastur, director técnico del Certamen de Lluarca. Si bien no fue ésta la única causa para concederle la distinción, sí que debe haber influido bastante, pues entre los muchos actos –conferencias sobre el arte asturiano del siglo XX, agasajos y banquetes– destacaría la segunda de las exposiciones antológicas del Certamen; en esta ocasión volvieron a colgarse en la sala de exposiciones del Ayuntamiento todas las obras galardonadas con los primeros premios, así como las obras que los artistas homenajeados iban cediendo en los años que eran distinguidos.

La edición número 23 volvió a reconocer la trayectoria de otro gran escultor también con múltiples presencias en los jurados de años anteriores; se trata de Amador Rodríguez, con quien se cierran los homenajes a escultores. En aquel año los premiados resultaron ser un pintor castellano-leonés desconocido para casi todos, Servando Corrales, que consiguió el oro. José Manuel Legazpi fue el pintor designado para ser homenajeadado en 1993 y con él se regresaba a la rutina de años anteriores, es decir, la de no caer en escalafones jerárquicos y sí distinguir a artistas de muy distintas generaciones. A esas alturas el jurado del Certamen estaba compuesto casi en su totalidad por “miembros de honor” lo que hacía que casi nunca se reuniese en la totalidad de los que figuraban en las relaciones. Aquel año se premió con la medalla de oro a Guillermo Simón.

En 1994 se produce otro hecho que rompe la habitual continuidad en la elección de homenajeados, pues se dedicará, por primera vez, a un artista fallecido. Ese año se conmemoraba el centenario de la muerte de Dionisio Fierros quien era uno de los pintores predilectos de Jesús Villa Pastur y, además, residente ocasional en Lluarca en múltiples ocasiones. Precisamente en la portadilla del libro conmemorativo hace constar la siguiente frase dedicatoria: “En el centenario de la muerte de Dionisio Fierros Álvarez, que fue el primer pintor importante que nació en Asturias, que vivió en Asturias, y pintó a Asturias, el Ayuntamiento de Valdés, la Caja de Asturias y la Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud le dedican, como homenaje, este vigésimo quinto Certamen Nacional de Pintura”. Así pues, lo que se podrían considerar como bodas de plata del Certamen con artistas y público se dedicaron a un pintor del siglo pasado. Por el contrario, la artista galardonada con el primer premio, y la medalla de oro, sería una de las más jóvenes de cuantas se habían premiado a lo largo de los veinticinco años de existencia del Certamen: Chechu Fernández Álava de quien, en el catálogo se decía: “carecemos de noticias de esta pintora”.

Durante el transcurso de las deliberaciones del jurado de esa misma convocatoria ya se comenzaron a atisbar los negros nubarrones que se cernían sobre el Certamen de Lluarca, más concretamente de la dirección de su máximo impulsor. Los primeros desencuentros, comentados por el propio Villa Pastur en el acto de concesión de los premios, se produjeron entonces con la Caja de Asturias, uno de los

patrocinadores del evento. La naturaleza reservada de Villa no fue suficiente cortapisa para dejar ver que en la entidad de ahorro había alguien –obviamente ligado a la Obra Social y Cultural– que pretendía imponer su criterio por encima del que tenía el director técnico y máximo responsable del concurso; y aquello era mucho para una personalidad como la suya. Parece que el problema, además de en algún recorte económico, residía en la sugerencia y hasta en la imposición de nombres a quienes se debía ofrecer el homenaje. En aquella ocasión, aconsejado por la práctica totalidad de los miembros del jurado, Jesús Villa pasó por alto sus intenciones de dimitir. Pero algo quedaría rondando su cerebro. Nadie sabe si en las siguientes convocatorias la influencia de aquella persona siguió revoloteando; el hecho es que nadie volvió a hablar de exigencias o insinuaciones si es que las hubo.

Como fiel reflejo de las ideas que Villa Pastur tenía acerca de la concesión de homenajes en el Certamen –nada de escalafones, ni jerarquías–, el siguiente, el que hacía el número 26 de la lista, se ofrecería al más joven de cuantos lo recibieron. Bien reciente su “fichaje” por la Galería Marlborough, Villa consideró que era el momento de destacar la figura de Pelayo Ortega, uno de los grandes artistas asturianos de la segunda mitad del siglo XX, quien sin embargo, pese a ser asiduo participante durante las primeras convocatorias del Certamen, tan sólo había conseguido una mención de honor en la séptima edición y medallas de bronce en la octava y décima. El premio máximo de aquella edición recaería en el bien conocido José Manuel Núñez Arias.

Y llegamos al año 1996, donde las aguas parecían haber remansado pero no era así. Ese mismo año el Ayuntamiento de Valdés convocó la primera edición del *Certamen de Mujeres Pintoras de Asturias* y si bien en aquella ocasión no hubo excesiva contestación por parte de Jesús Villa, aunque por algunos momentos sí que debió rondar por su cabeza la idea del abandono del Certamen nacional, el problema quedó larvado para un futuro no muy lejano. El homenaje de la edición 27 fue para Elías García Benavides, otro artista no nacido asturiano pero como si lo hubiese hecho, ya que aquí se hizo pintor. El primer premio fue concedido al pintor gijonés Enrique Tirador. En 1997 vuelve a convocarse en su segunda edición el concurso femenino y ahora sí que el responsable máximo del Certamen Nacional de Pintura –en el que no importaba, ni se diferenciaba el sexo de los artistas– reacciona apasionadamente y presenta su dimisión. Como sea que el pintor a homenajear ya está designado y todo el proceso en marcha decide, en sus propias palabras, y por respeto a Melquíades Álvarez el artista a quien se le ofrecía la distinción, continuar en las tareas técnicas pero no asistir a las protocolarias. El asunto se complica cuando Villa Pastur denuncia la supuesta censura a un artículo suyo en el porfolio de fiestas, algo que parece ser que colmó el vaso de su paciencia. Durante la sesión deliberadora del jurado, a instancias de César Montaña –uno de sus más veteranos componentes– se redacta y firma un manifiesto de apoyo a la figura de Villa Pastur y se pide a las partes en conflicto una conversación que solucione el problema creado. Los componentes del jurado y firmantes del texto fueron, además del

citado Montaña, Amador Rodríguez, José Antonio Fernández-Castañón, Rubén Suárez, Evaristo Arce y Ramón Rodríguez, además de Melquíades Álvarez como pintor homenajeado. Durante los días siguientes la prensa regional recogió la incidencia, habiéndosele dedicado hasta editoriales, pero con la indiferencia manifestada por Jesús Villa en el sentido de que no pensaba mantener trato alguno con la corporación valdesana. La tarea de aquel jurado, como resulta lógico deducir, se vio alterada por los acontecimientos, pero una vez concedidos los premios la sorpresa –mejor sería decir la paradoja– va a ser que la ganadora del XXVIII *Certamen Nacional de Pintura de Luarca* es Cristina Cuesta, la misma artista que poco antes había ganado también la segunda edición del concurso exclusivo para féminas. Finalizadas las tareas del jurado, y levantada acta del fallo, Jesús Villa Pastur se despide para siempre del Certamen al que había dedicado sus esfuerzos durante los últimos 28 años.

Hasta aquí podría llegar la historia del *Certamen Nacional de Pintura de Luarca*, el que comenzó siéndolo del Occidente astur; al menos, la parte de historia que, en buena medida, pertenece a quien fue su director técnico. Pero no sería completa en los capítulos dedicados si no se relata el que puede considerarse el último acto, aquel que promovido por Evaristo Arce y Rubén Suárez –miembros del jurado del Certamen en repetidas ocasiones– y bajo la organización y patrocinio de la Fundación de Cultura del Ayuntamiento de Oviedo tuvo lugar en el CAMCO de la capital asturiana. Bajo la denominación *Memoria viva del arte asturiano, Homenaje a Jesús Villa Pastur a*

través del Certamen Nacional de Pintura de Luarca, nuevamente se reúnen en una exposición las obras premiadas con medalla de oro en los 28 certámenes y obras de los artistas homenajeados en ellas. El evento constituiría un sentido homenaje, una clara demostración del respeto que el crítico merecía, y también la inequívoca muestra de que quizá con una mínima dosis de buena voluntad, por parte y parte, podría haberse solucionado el problema. Pero los posteriores intentos mediadores fallaron y la relación de Villa Pastur con el Certamen que él mismo había llevado a altas cotas tuvo que darse por finalizada. Se rompía así la relación –iniciada por el alcalde Román Suárez Blanco, continuada por Delfín Blanco, Luis Gómez, Joaquín Morilla y finalizada por Jesús Landeira– entre el Ayuntamiento de Valdés y Jesús Villa Pastur, uno de sus más preclaros habitantes, aquél a quien algunos de sus conciudadanos deben –en palabras de Román Suárez Blanco y refiriéndose a las pinturas que pudieron adquirir en las muchas exposiciones organizadas por el crítico– la posesión de unas pequeñas ventanas de curiosidad en sus casas.

Constatada la renuncia irrevocable del director técnico del Certamen –aquél en el que

Y por fin, la nueva orientación del Certamen

habían confiado, casi treinta años atrás el alcalde Suárez Blanco y el secretario López Turiso– el alcalde valdesano Jesús Landeira se puso en acción. Ni él, ni su corporación, ni Cajastur, ni la Consejería de Cultura deseaban dejar morir un Certamen que, de una u otra manera, había servido para dar a conocer a

un buen número de artistas, fundamentalmente asturianos, que encontraron en sus premios una mínima plataforma de apoyo para sus carreras. La primera medida de Landeira fue la de convocar en un restaurante ovetense a un mínimo grupo de expertos, entre los que me encontraba, para escucharnos y para tratar de dar, a la vez que un nuevo aire al concurso que permitiera su continuidad, hacerlo distinto a lo que hasta el momento se había hecho para respetar, y dejar para la historia, las ideas de quien, ciertamente, había sido su creador. Pese a ser propuesto para dirigir la nueva versión, rechacé el ofrecimiento, al menos mientras Villa Pastur continuase viviendo. En aquella primera conversación me correspondió aportar nombres para un hipotético jurado que podría llevar las riendas de un remozado Certamen, y facilité los de un buen número de personas relacionadas con el mundo de las artes plásticas en Asturias –críticos, historiadores, responsables de artes plásticas en distintas instituciones y directores de galerías– para que entre ellos, y libremente, el Ayuntamiento de Valdés eligiese a los miembros del jurado. Por lo inminente de las fechas habituales en las que se publicitaba el Certamen, la primera convocatoria de la nueva etapa fue hecha en continuidad con las anteriores, si bien el aspecto externo iba sufrir grandes modificaciones. Desaparecería definitivamente el homenaje a un artista con la justificación, no compartida por todos quienes asesoramos, de que ya habían sido homenajeados todos aquellos que lo merecían. Obviamente desaparecen también la publicación y la exposición-homenaje y, finalmente, se prescinde de los actos

protocolarios que conllevaba el tributo al artista. Cajastur y la Consejería de Cultura seguirán figurando como coorganizador y colaborador del Certamen respectivamente. Las tres medallas del XXIX Certamen –última ocasión en la que se concederían los galardones simbólicos– recaerían en Noelia Pañeda, Rosario García y Esther Cuesta, siendo la primera ocasión en la que todos los artistas premiados fueron mujeres, sin que el hecho, absolutamente casual, no hiciese sino recordar el origen de la controversia que motivaría la dimisión de Villa Pastur.

Solventada la edición de 1998 los esfuerzos del Ayuntamiento de Valdés se centraron en dar un impulso novedoso al concurso. Para conseguirlo volvió a convocar a unos cuantos expertos –casi todos los que compusieron el jurado de transición– para volver a escuchar opiniones, confrontarlas y redactar unas nuevas bases rectoras del Certamen. En las conversaciones, lógicamente, estuvieron responsables o representantes del Ayuntamiento de Valdés, de Cajastur, de la Consejería de Cultura y del Museo de Bellas Artes de Asturias, además de otros especialistas a título individual. Los nuevos contrastes de pareceres darían origen a un planteamiento radicalmente opuesto al que se había mantenido hasta la edición número 29. La trigésima recogería una novedad fundamental sugerida tanto por la proximidad de la llegada del siglo XXI, por los cambios habidos en las propuestas estéticas de los últimos años del siglo y, de manera especial, por la ósmosis entre las distintas técnicas que hacen difícil su clasificación. Fruto de todo ello será la desaparición del término “pintura” del título del

Certamen y su sustitución por la palabra “arte”. Con ello la convocatoria quedaba abierta a cualquier manifestación plástica, fuese las más tradicionales de la pintura o el dibujo, como a la escultura, la fotografía, el videoarte o, incluso, la instalación.

Así las cosas, se producirá el significativo hecho de que si bien la participación fue la más numerosa y variada de todas las celebradas hasta el momento, ocupando las obras enviadas la práctica totalidad de la superficie de la Colegiata de San Juan en el palacio Revillagigedo, su calidad no iba en consonancia de los intereses que se perseguían al modificar las bases del concurso. Con ello, la selección se limitó a 29 obras y, entre ellas, tres fotografías y una escultura. Precisamente esta pieza volumétrica será uno de los dos premios del ahora intitolado *Certamen Nacional de Arte de Luarca* cuyas bases recogían que se concederían dos premios de igual cuantía (600.000 pesetas y una medalla) patrocinados, uno por el Ayuntamiento de Valdés y otro por Cajastur. Purificación Trabanco, autora de la obra escultórica que arriba citamos, recibirá el del Ayuntamiento, mientras que Isabel Cuadrado conseguiría el de Cajastur. Y por segundo año consecutivo se produce un pleno de ganadoras. Y como dato para la historia, al igual que enumeramos los componentes del jurado del primer Certamen, listamos los de la trigésima edición, la que fue primera convocatoria bajo el calificativo generalista; fueron los miembros del jurado, citados según aparecen en el acta de fallo, José Antonio Fernández Castañón, Francisco Crabiffosse, Ramón Rodríguez, María Ángeles Álvarez Banciella, Adelaida Bermúdez, María José

Baragaño y Juan Antonio Martínez Losada; éste último, representante del Ayuntamiento de Valdés ya había actuado como secretario en varias ediciones del Certamen en los tiempos en que fue Concejal de Cultura. La exposición de las obras seleccionadas en Luarca abandonará el Polideportivo y ocupará la sala “Álvaro Delgado”, itinerando después por Asturias en las distintas salas de Cajastur, con excepción de Oviedo donde la muestra se exhibirá en la galería Vértice. Mientras duró el patrocinio de la entidad financiera se mantuvo esa itinerancia de las obras seleccionadas por Asturias e, incluso, en dos ocasiones, XXXIX y XLI certámenes, viajó a Madrid para exponerse en la Sala del Principado de Asturias.

Los dos certámenes siguientes volverían a repetir idéntico planteamiento y se mantuvieron las directrices e intenciones del año anterior; bases, premios, instituciones y la mayoría de componentes del jurado fueron los mismos. Nuevamente la participación fue masiva, llenando las obras enviadas la grada y la cancha del Pabellón Polideportivo de Luarca donde se celebraron la selección y adjudicación de premios. Como la exposición iba a hacerse en las salas de la Casa Municipal de Cultura, el número de obras seleccionadas fue mayor, pasando de las 29 del año anterior a 43. La nota destacada iba a ser la gran cantidad de fotografías participantes, mientras que de nuevo la obra volumétrica quedó reducida a un porcentaje casi testimonial. Concretamente, se seleccionaron 9 fotografías y 3 volúmenes, apreciándose la irrupción de técnicas digitales tanto en fotografía como en pintura

o grabado. Los premios recayeron en Carlos Coronas, el del Ayuntamiento de Valdés, y en Daniela Zanzoni el de Cajastur.

La que hace la convocatoria número 32 del Certamen, primero del siglo XXI, vuelve a denotar la fuerza que la fotografía está adquiriendo en la convocatoria y también la escasa motivación que ejerce el Certamen entre escultores, videoartistas e instaladores. Un dato fehaciente de la predominancia de la fotografía ante las nuevas bases será el de que, de un total de 32 obras seleccionadas, 11 son fotografías y además, una de ellas, la de Teodoro Hernando, se alzaría con el premio Cajastur. El otro premiado, José María Pérez Rielo, se llevará el del Ayuntamiento de Valdés.

En este año 2001, al igual que sucedió en las ocasiones anteriores de los años 1978, 1980 y 1992, se montarán dos exposiciones itinerantes por Asturias que recogían, la una, las 26 obras que los artistas homenajeados habían donado al Ayuntamiento y la otra las 47 obras merecedoras del máximo galardón -no olvidemos que en los primeros años se premiaba óleo y acuarela- en las 32 convocatorias habidas hasta ese momento.

Pese a que hasta la edición número 43, correspondiente al año 2012, aún continuarán premiándose con igual cuantía económica y con una muestra conjunta de los ganadores del premio del Ayuntamiento y el de la entidad de ahorro, fuese en su momento Cajastur o en años más recientes la Fundación Caja Rural de Asturias, apuntamos que esta publicación reproducirá, únicamente, las obras de propiedad

municipal aunque en el texto si se hará referencia a los premiados en cada convocatoria.

El primer fotógrafo en recibir el máximo galardón del Certamen, el del Ayuntamiento ya que Teo Hernando había recibido en 2001 el de Cajastur, será, en la XXXIII convocatoria correspondiente al año 2002, Jorge Alonso y cabe destacar la concurrencia de otros ocho entre los 31 seleccionados; el premio Cajastur lo recibiría Maite Centol. La convocatoria siguiente, la que hace el número 34, vuelve a reflejar el gran auge que la fotografía está tomando bajo las nuevas directrices del Certamen al alcanzar un tercio entre las obras seleccionadas y vuelve a premiar a una fotógrafa; en este caso Soledad Córdoba, mientras que el de Cajastur lo llevará el pintor valenciano Ximo Amigó. El XXXV Certamen será el de la irrupción de las técnicas de impresión digital, tanto en fotografía como en el grabado o la pintura. Pero por tercer año consecutivo un fotógrafo, será Marcos Morilla en esta ocasión, recibirá el Premio Ayuntamiento de Valdés. Y la fotografía copará los premios al recibir el luarqués Ernesto García el de Cajastur.

Las técnicas digitales y mixtas parecen haberse adueñado del espacio antes consagrado a lo más canónico que podrían ser el óleo y el acrílico. Buen ejemplo de las nuevas tendencias va a ser la concesión del Premio Ayuntamiento de Valdés, en el trigésimo sexto Certamen, a una obra volumétrica compendio de distintas técnicas presentada por Rebeca Menéndez y una infografía de Luis Lanzas será el Premio Cajastur. La tendencia continuará en 2006,

convocatoria número 37, en la que el predominio de las técnicas mixtas seguirá teniendo un mayor porcentaje pese a lo que el máximo premio se lo llevará Benjamín Menéndez con una obra más cercana a métodos tradicionales en la pintura y el fotógrafo Cristóbal Rovés será el premiado por la entidad financiera.

Fotografías, técnicas digitales, obras gráficas, un par de vídeos y alguna escultura componen una selección bastante variada en el XXXVIII Certamen, aunque el premio Ayuntamiento de Valdés se le concede a una obra de Faustino Ruiz de la Peña, realizada al óleo y acrílico, a la vez que una fotografía de Carlos Suárez se alzaría con el premio de Cajastur. Un acrílico sobre lienzo del artista que firma como KSO, deudor del realismo fotográfico recibirá el premio del Ayuntamiento en la XXXIX convocatoria en la que la pintura vuelve a ser protagonista al recibir el de Cajastur José Luis Pastor, también pintor de raíz realista. Llega la cuadragésima edición y con ella se acentúa el auge de las técnicas fotográficas que copan los dos premios, siendo concedido el del Ayuntamiento de Valdés a una obra realizada en infografía y fotografía por Natalia Pastor y el de Cajastur recaería en José Ramón Cuervo-Arango. El principal galardón de la 41 convocatoria es recibido por una abstracción geométrica mediante impresión digital presentada por María Braña y el de Cajastur va para una técnica mixta de Jacobo de la Peña "Israel". En la edición número 42 la pintura volvería a imponerse ya que Elena Rato será la premiada por el Ayuntamiento de Valdés con una obra acrílica sobre lienzo y un óleo sobre lienzo de Manuel Villanueva es el Premio Cajastur.

Son ya cuarenta y tres los certámenes y en esta edición, la última en la que intervendría como coorganizador y patrocinador Cajastur –lo que puso en verdadero riesgo la continuidad de la convocatoria– será una de las pocas en las que sea premiada una obra volumétrica, la que presentó el artista japonés afincado en Asturias, Tadanori Yamaguchi y un óleo sobre lienzo de Federico Granell se alza con el de Cajastur. En el XLIV Certamen, celebrado en 2013, comienza la colaboración de la Fundación Caja Rural que patrocina un premio sin adquisición de obra que recaería en una escultura de Jorge Flórez y en la que obtiene el principal galardón, el del Ayuntamiento, el pintor Gil Morán, por una pintura fiel a su personal estilo imponiéndose en una selección en la que comienzan a asomar, cierto que tímidamente, algunas técnicas audiovisuales. El XLV Certamen, catorce años después de abrirse la convocatoria a cualquier técnica artística, otorga el Premio, por primera vez a una obra videográfica presentada por Cristina Ferrández que se une en un nuevo podio femenino con Jezabel Rodríguez Asperilla.

Otra obra escultórica, en este caso presentada por Francisco Redondo, recibe el Premio Ayuntamiento de Valdés en el XLVI Certamen, en una convocatoria marcada por la polémica suscitada por la selección una obra considerada hiriente para la mujer y que a punto estuvo de crear un cisma entre Jurado, organización y distintas asociaciones de mujeres. En esta edición se premiará por primera vez a un colectivo de artistas, denominado DV, formado por la artista rumana afincada en Avilés, Diana Coandă y Víctor Velasco, que consiguen el premio de la Fundación con una fotografía digital. Un

collage realizado por Esther Cuesta, una artista omnipresente desde muchas convocatorias anteriores, se alza con el Premio Ayuntamiento de Valdés en la edición número 47, mientras que Iván Baizán consigue el de la Caja Rural. El cuadragésimo octavo Certamen verá el triunfo de una obra lumínica de Pablo Armesto, muy en la línea de las suyas habituales y un video del gaditano Óscar Carrasco el de la Fundación Caja Rural. Y, finalmente, Alberto Ámez conseguirá el premio en el XLIX Certamen por una obra en la que reinterpreta el paisaje asturiano desde un concepto actual, lo mismo que hace Rafa Rollón en su pintura merecedora del Premio de la Fundación Caja Rural de Asturias; en esta edición se dará una total ausencia, entre las obras seleccionadas, de procedimientos no pictóricos desde la apertura del Certamen a todas las técnicas.

La Corporación valdesana, llegado el número 50 del Certamen, quiso celebrar como se merece la consecución de esa efeméride; se programaron diversos actos de rememoración de tantas vivencias, como la de tratar de reunir al mayor número posible de artistas homenajeados y premiados en un acto paralelo al de la inauguración de la muestra. No es mala iniciativa la de recuperar los homenajes que, además, se inicia con todo merecimiento con el de un artista luarqués –Vicente Pastor– ejemplo de integridad y dedicación por encima de muchas dificultades y poseedor de una dilatada carrera. Los premios recayeron en Juan Fernández Álava el del Ayuntamiento de Valdés y en Mónica Dixon el de la Fundación Caja Rural.

No se han reseñado las cuantías económicas de los premios, pero cabe señalar que los primeros

años alcanzaban 40.000 y 15.000 pesetas para óleo o acuarela; que fueron incrementándose hasta 100.000 y 25.000 pesetas respectivamente hasta que instituida la convocatoria única llegó a alcanzar las 300.000 pesetas. Finalmente, en la segunda etapa del Certamen la cuantía de cada uno de los dos premios se elevó a 600.000 pesetas, manteniéndose siempre la concesión de las medallas acreditativas. Con posterioridad fueron variando ligeramente los importes hasta llegar a 4.200 y 2.000 euros hasta que para la convocatoria del cincuentenario se elevan 5.000 euros el del Ayuntamiento de Valdés y 3.000 euros –ahora ya con adquisición de obra– el de la Fundación Caja Rural.

Se han resumido y comprimido 50 años de historia de un Certamen nacido modestamente

Y como colofón, punto y seguido

en una villa asturiana y marginal, entendiendo como marginal su situación al oeste que figura en el título del texto y por su lejanía del centro de la región y de las tres o cuatro ciudades que capitalizan la enseñanza, la creación y la exhibición del arte en nuestra comunidad. De esos 50 años podría decirse que son la historia de la pintura asturiana del último tercio del siglo XX que se prolonga en otras manifestaciones artísticas en los dos primeros decenios de la presente centuria. Hace casi veinte años, cuando prologaba la publicación que resumía los primeros treinta y dos años de vida del Certamen decía que la iniciativa, que como todas las actividades humanas tiene sus luces y sus sombras, había sido trascendental para muchos de sus protagonistas y, también, una clara

demostración de que aunando voluntades las ideas pueden tener una larga permanencia temporal.

A lo largo del texto ha quedado claro que el Certamen, pese a su calificativo como nacional, nace en un momento decisivo para el arte asturiano y que si bien sus primeras convocatorias resultaron un tanto indefinidas -basta ver la heterogeneidad estilística y cronológica de los participantes- sirvió para impulsar a muchos de los creadores más válidos y actuales. Es constatable, para quien haya seguido de cerca la trayectoria del Certamen, que también se produjeron –y que se siguen produciendo- significadas ausencias y no sólo en las relaciones de premiados sino también en la de los artistas homenajeados del mismo modo que se produjeron algunos “fallos” –en toda la extensión del término– del jurado en la concesión de determinados premios pero es innegable que eso siempre ocurre cuando está de por medio la subjetividad.

Es destacable, por otra parte, que si de algo más que premiar, homenajear o distinguir, el Certamen ha servido de puente entre distintas generaciones de artistas y que éstas se han ido sucediendo, inadvertidamente, convocatoria tras convocatoria. Un observador cuidadoso –e imparcial– sabrá separar la paja del grano entre las muchas páginas que se han escrito acerca del Certamen y llegar a la conclusión de que en el arte asturiano de finales del siglo XX y de los inicios del XXI tiene algo que ver la evolución de un concurso nacido modesto y que llegó a ser, durante bastante tiempo, con momentos de esplendor y con otros de una cierta languidez, una referencia imprescindible para unos y otros. Han sido

miles los artistas que han buscado notoriedad, que se han ilusionado ante la posible consecución de un premio mientras que otros se han decepcionado al no lograrlo. Y muchos miles más han sido los espectadores que han disfrutado, discutido o enfurecido con lo que se ha podido ver a lo largo del tiempo.

Con sus luces y sus sombras, con sus logros y con sus defectos, con sus aciertos y con sus fallos, el Certamen de Lluarca ocupa, por propios merecimientos, por los de su mantenedor institucional y por los de aquellos que supieron encauzar sus apoyos externos, ocupa, decimos, un lugar preeminente en la historia del arte asturiano. He dejado para el final lo que considero más importante y a lo que han contribuido las distintas corporaciones habidas desde 1970. En un párrafo de este texto citábamos a los alcaldes que se habían ido sucediendo desde el inicio del Certamen y que cerrábamos con Jesús Landeira en el momento en que Villa Pastur abandona la dirección técnica; después vinieron Juan Fernández Pereiro, José Modesto Vallejo y Simón Guardado permitiendo todos ellos, desde muy distintas opciones políticas, la continuidad del Certamen y la consecución de un patrimonio artístico del que el pueblo de Lluarca puede sentirse orgulloso. Y de ese orgullo, no podría ser de otra forma, debe nacer la fuerza necesaria para que este punto, el del cincuentenario, no sea un punto final sino un punto y seguido.

Ramón Rodríguez

CNIAL

1970/2019

artistas

HOL
EN
JE
DO

MAAS

1970

Nicanor Piñole

1971

Paulino Vicente

1972

Joaquín Vaquero Palacios

1973

Marola

1974

Antonio Suárez

1975

Marixa

1977

Ruperto A. Caravia

1978

Casimiro Baragaña

1979

Adolfo Bartolomé

1980

Bernardo Sanjurjo

1981

Alejandro Mieres

1983

Manuel García Linares

1984

Zuco

1985

Álvaro Delgado

1986

Eduardo Úrculo

1987

Carlos Sierra

1988

Miguel Ángel Lombardía

1989

Orlando Pelayo

1990

César Montaña

1991

Rubén Darío Velázquez

1992

Amador

1993

José M. Legazpi

1994

Dlonisio Fierros

1995

Pelayo Ortega

1996

Elías García Benavides

1997

Melquíades Álvarez

2019

Vicente Pastor

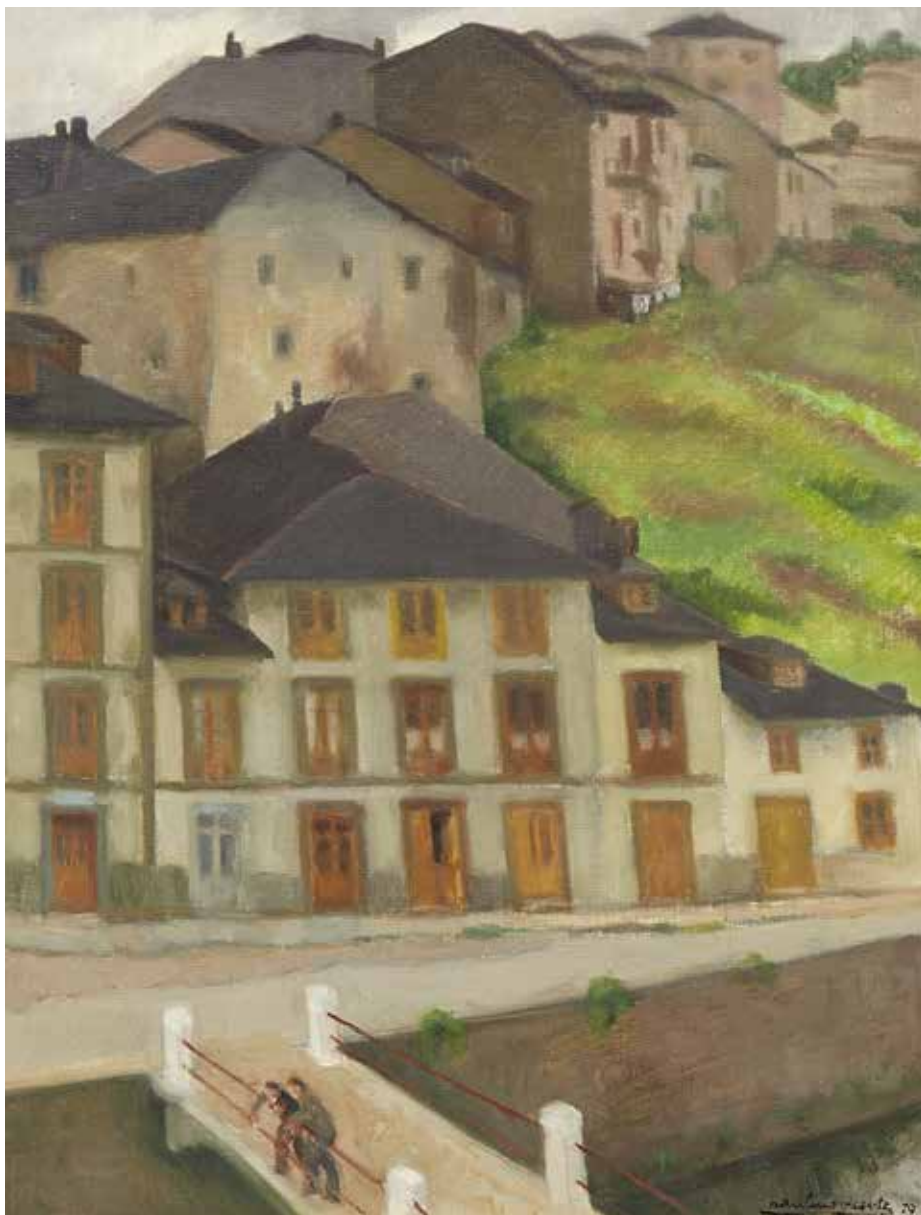


Nicanor Piñole

Playa de Andrín

33x46 cm / Acuarela y lápiz sobre papel

1970



Paulino Vicente

El Pilarín

65x50 cm / Óleo sobre lienzo

1971



Joaquín Vaquero Palacios
Paisaje castellano
43,5x52 cm / Serigrafía

1972



Manuel Rodríguez Lana, *Marola*

El elegante del cuadro
70x54 cm / Óleo sobre lienzo

1973

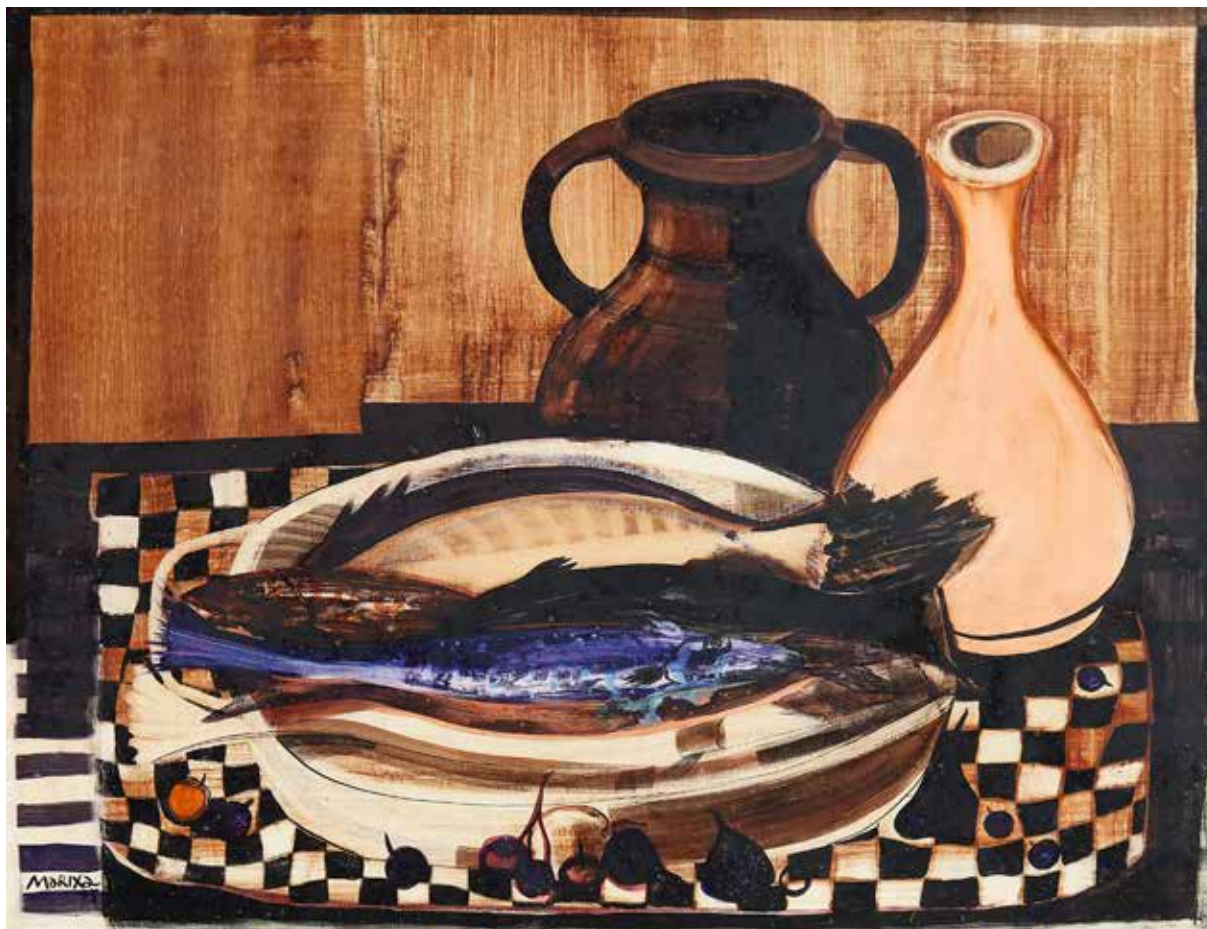


Antonio Suárez

Montaña

34x49 cm / Óleo sobre papel

1974



María Luisa Fernández, Marixa

Bodegón con pescados

48,5x64 cm / Gouache y tinta sobre papel

1975



Ruperto Álvarez Caravia
Villanueva
48x60 cm / Óleo sobre lienzo

1977



Casimiro Baragaña

Bosque

45,5x55 cm / Óleo sobre lienzo

1978



Adolfo Bartolomé
Aldeanas
49,5x63,3 cm / Acuarela sobre papel

1979



Bernardo Sanjurjo

Sin título

71x51 cm / Técnica mixta sobre tabla

1980

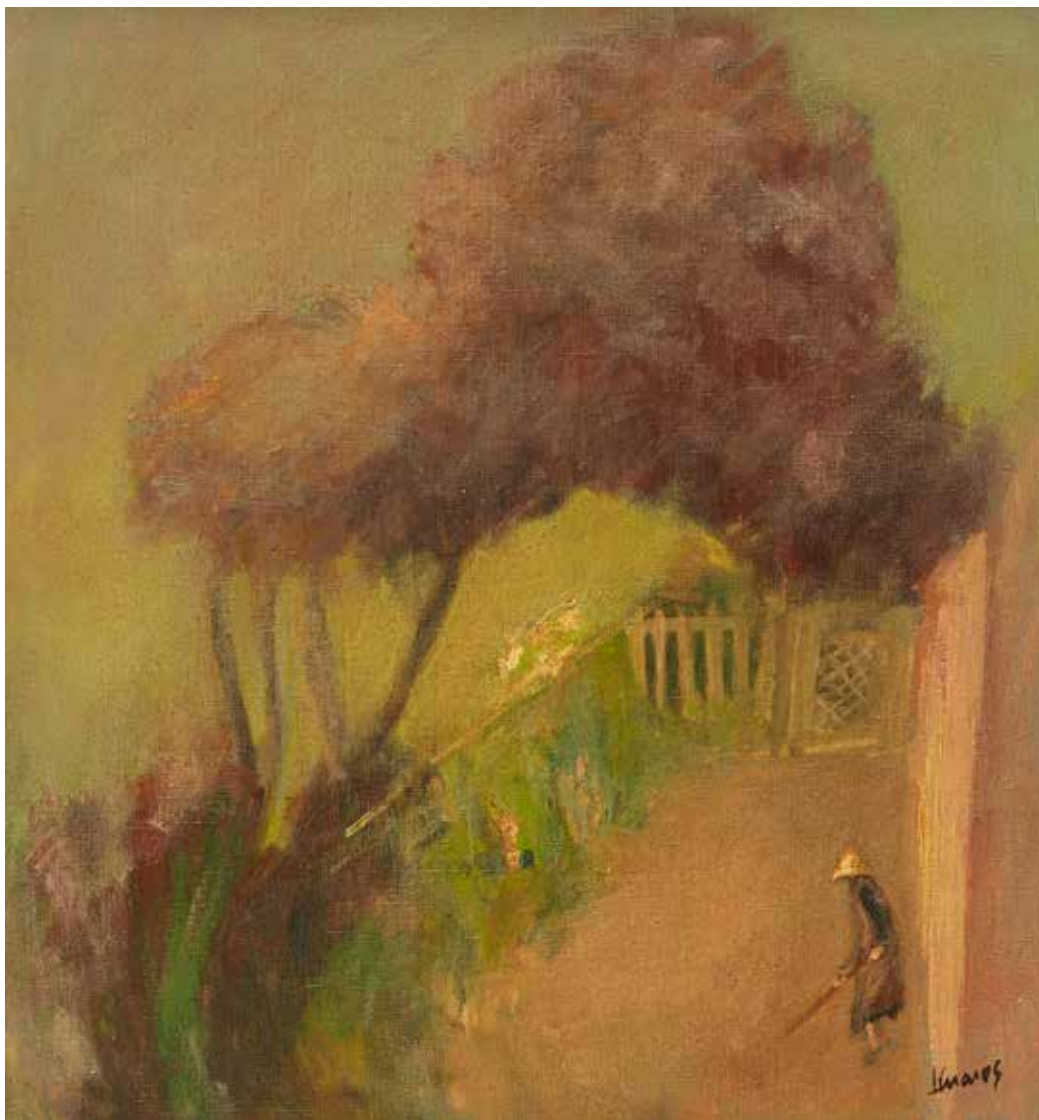


Alejandro Mieres

Montículos

61x72 cm / Técnica mixta sobre madera chapeada

1981



Manuel García Linares
Paisaje de aldea
65x60 cm / Óleo sobre lienzo

1983



Jesús Díaz, Zuco
Moradas sin vida
88x115 cm / Óleo sobre lienzo

1984

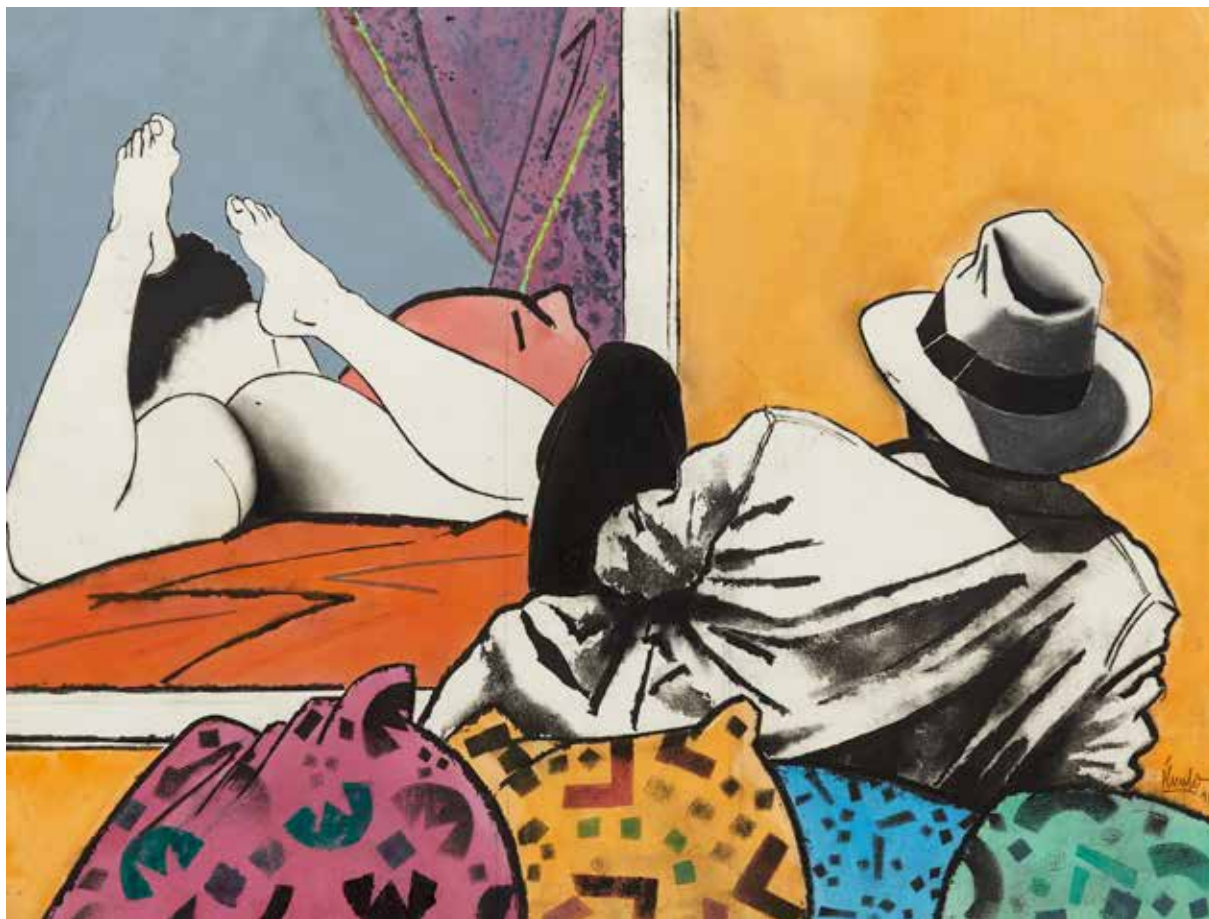


Álvaro Delgado

Gaitero

71,5x59 cm / Lápiz conté y ceras sobre táblex

1985



Eduardo Úrculo

El desnudo

94x124,5 cm / Acrílico sobre papel

1986



Carlos Sierra

Utensilios de cocina

44x31,5 cm / Acuarela sobre papel

1987



Miguel Ángel Lombardía
Perro y desnudo
38,5x48,7 cm / Óleo sobre madera

1988



Orlando Pelayo

Sin título

46,6x63,5 cm / Litografía

1989



César Montaña

Bailarina

60,5x43 cm / Gouache sobre papel

1990



Rubén Darío Velázquez

Sin título

80x99 cm / Óleo sobre tela

1991



Amador Rodríguez, *Amador*

Sin título

69,8x69,8cm / Acrílico sobre tablero de aglomerado

1992



José M. Legazpi

Figura

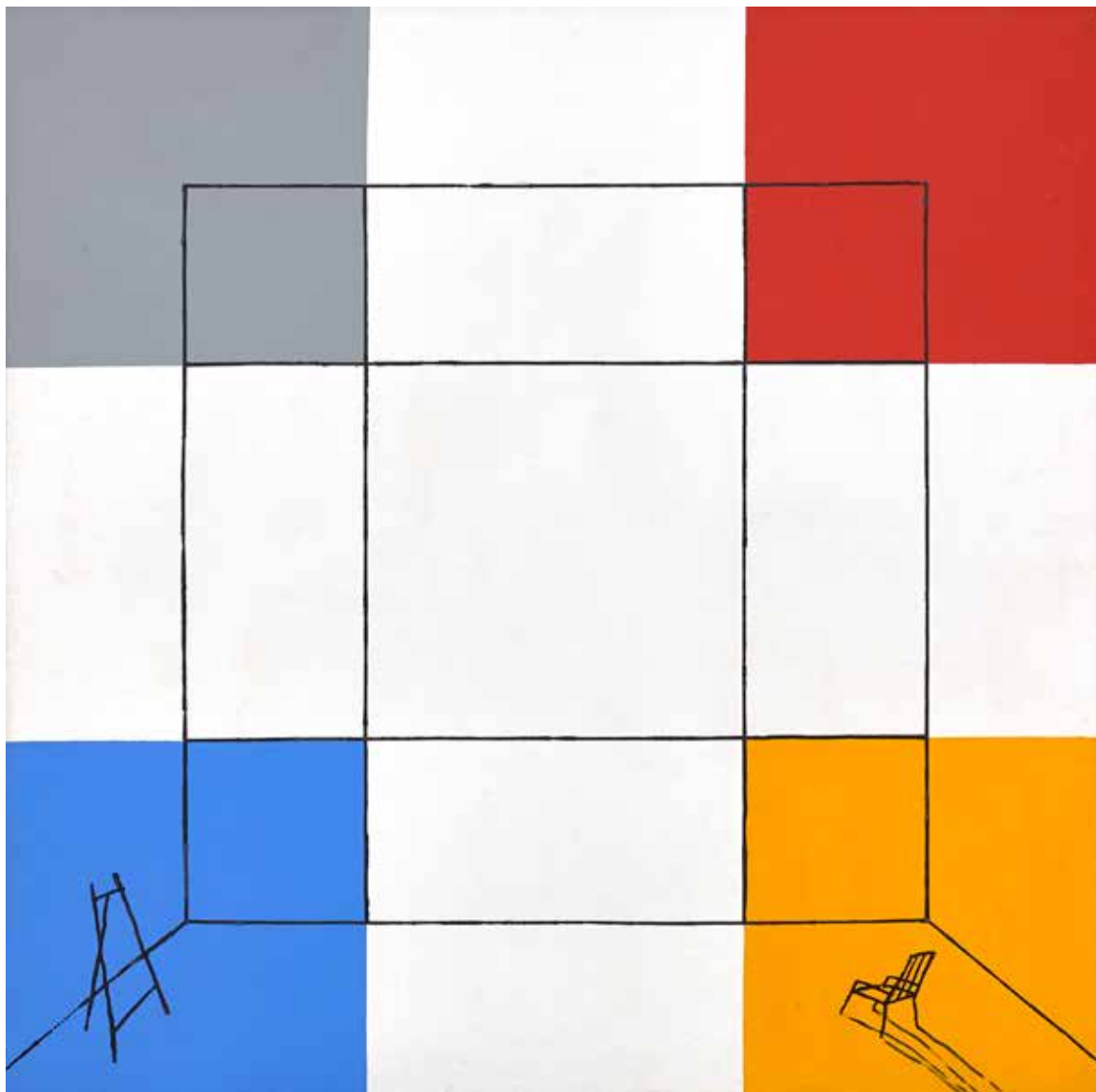
67x48 cm / Óleo sobre tabla

1993



Dionisio Fierros
Retrato
64x52 cm / Óleo sobre lienzo

1994



Pelayo Ortega

Visión de Piet Mondrián
200x200 cm / Acrílico sobre lienzo

1995



Elías García Benavides

Giardino Sicretto

60x80 cm / Técnica mixta sobre tabla

1996



Melquíades Álvarez

Si miro hacia el mar

170x65 cm / Óleo sobre lienzo

1997



Vicente Pastor

Sin título

80x120 cm / Arena y pigmentos sobre madera

2019

CNIAL

1970/2019

artistas

PR
MIA
OS

1970

Bernardo Sanjurjo
Sección A

Lilian Rees Ranzece
Sección B

1971

Francisco Luis González
Sección A

Bernardo Sanjurjo
Sección B

1972

Reyes Díaz
Sección A

Guillermo Méndez del Llano
Sección B

1973

Manuel García Linares
Sección A

Fernando Fdez. Redruello
Sección B

A. M. Guache
Sección B

1974

Humberto
Sección A

José Santamarina
Sección B

1975

Fernando Fdez. Redruello
Sección A

Elías García Benavides
Sección B

1976

Enrique Rodríguez, Kiker
Sección A

Manuel Olavarrieta
Sección B

1977

José M. Legazpi
Sección A

Luis Cechini
Sección B

1978

Eduardo Laborda
Sección A

Francisco Fresno
Sección B

1979

Francisco Fresno
Sección A

Helios Pandiella
Sección B

1980

Avelino Mallo
Sección A

José Ramón Muñiz
Sección B

1981

Francisco Velasco
Sección A

Miguel Ángel Bonhome
Sección B

1982

Vicente Pastor
Sección A

Ángel Nava
Sección B

1983

María Jesús Rodríguez
Sección A

Consuelo Vallina
Sección B

1984

Manuel Beltrán
Medalla de Oro

1985

Francisco Fdez. Suárez
Medalla de Oro

1986

José M. García, *Galano*
Medalla de Oro

1987

Demetrio Reigada
Medalla de Oro

1988

Natividad V. Barragán
Medalla de Oro

1989

José R. Villa Carnero
Medalla de Oro

1990

José A. Gutiérrez Alonso
Medalla de Oro

1991

César Miranda
Medalla de Oro

1992

Servando Corrales
Medalla de Oro

1993

Guillermo Simón Gallego
Medalla de Oro

1994

María Jesús Fdez. Álava
Medalla de Oro

1995

José M. Núñez Arias
Medalla de Oro

1996

Enrique Tirador
Medalla de Oro

1997

Cristina Cuesta Sáiz
Medalla de Oro

1998

Noelia Pañeda Domingo
Medalla de Oro

1999

Purificación Trabanco
Premio Ayto. de Valdés
Isabel García Cuadrado
Premio Cajastur

2000

Carlos Coronas
Premio Ayto. de Valdés
Daniela Zanzoni
Premio Cajastur

2001

José María Pérez Rielo
Premio Ayto. de Valdés
Teodoro Hernando
Premio Cajastur

2002

Jorge Alonso
Premio Ayto. de Valdés
Maite Centol
Premio Cajastur

2003

Soledad Córdoba
Premio Ayto. de Valdés
Ximo Amigó
Premio Cajastur

2004

Marcos Morilla
Premio Ayto. de Valdés
Ernesto García
Premio Cajastur

2005

Rebeca Menéndez
Premio Ayto. de Valdés
Luis Lanzas
Premio Cajastur

2006

Benjamín Menéndez
Premio Ayto. de Valdés
Cristóbal Rovés
Premio Cajastur

2007

Faustino Ruíz de la Peña
Premio Ayto. de Valdés
Carlos Suárez
Premio Cajastur

2008

KSO
Premio Ayto. de Valdés
José Luis Pastor
Premio Cajastur

2009

Natalia Pastor
Premio Ayto. de Valdés
José R. Cuervo Arango
Premio Cajastur

2010

María Braña

Premio Ayto. de Valdés

Israel

Premio Cajastur

2011

Elena Rato

Premio Ayto. de Valdés

Manuel Villanueva

Premio Cajastur

2012

Tadanori Yamaguchi

Premio Ayto. de Valdés

F. G. Granell

Premio Cajastur

2013

Gil Morán

Premio Ayto. de Valdés

Jorge Flórez

Premio Caja Rural de Asturias

2014

Cristina Ferrández

Premio Ayto. de Valdés

Jezabel Rodríguez

Premio Caja Rural de Asturias

2015

Redondo

Premio Ayto. de Valdés

Colectivo DV

(Diana Coanda+Víctor Velasco)

Premio Caja Rural de Asturias

2016

Esther Cuesta

Premio Ayto. de Valdés

Iván Baizán

Premio Caja Rural de Asturias

2017

Pablo Armesto

Premio Ayto. de Valdés

Óscar Carrasco

Premio Caja Rural de Asturias

2018

Alberto Ámez

Premio Ayto. de Valdés

Rafael Rollón

Premio Caja Rural de Asturias

2019

Juan Fernández Álava

Premio Ayto. de Valdés

Mónica Dixon

Premio Caja Rural de Asturias

**OBRAS
COLECCIÓN
AYUNTAMIENTO
DE VALDES**



Bernardo Sanjurjo
Medalla de Oro. Sección A
Paisaje
61x81 cm / Óleo sobre lienzo

1970



Lilian Lees Ranzeces
Medalla de Oro. Sección B
Rincón de puerto
45x62 cm / Acuarela sobre papel

1970



Francisco Luis González
Medalla de Oro. Sección A
Playa
81x100 cm / Óleo sobre lienzo

1971



Bernardo Sanjurjo
Medalla de Oro. Sección B
Figuras
44x66 cm / Guache sobre táblex

1971



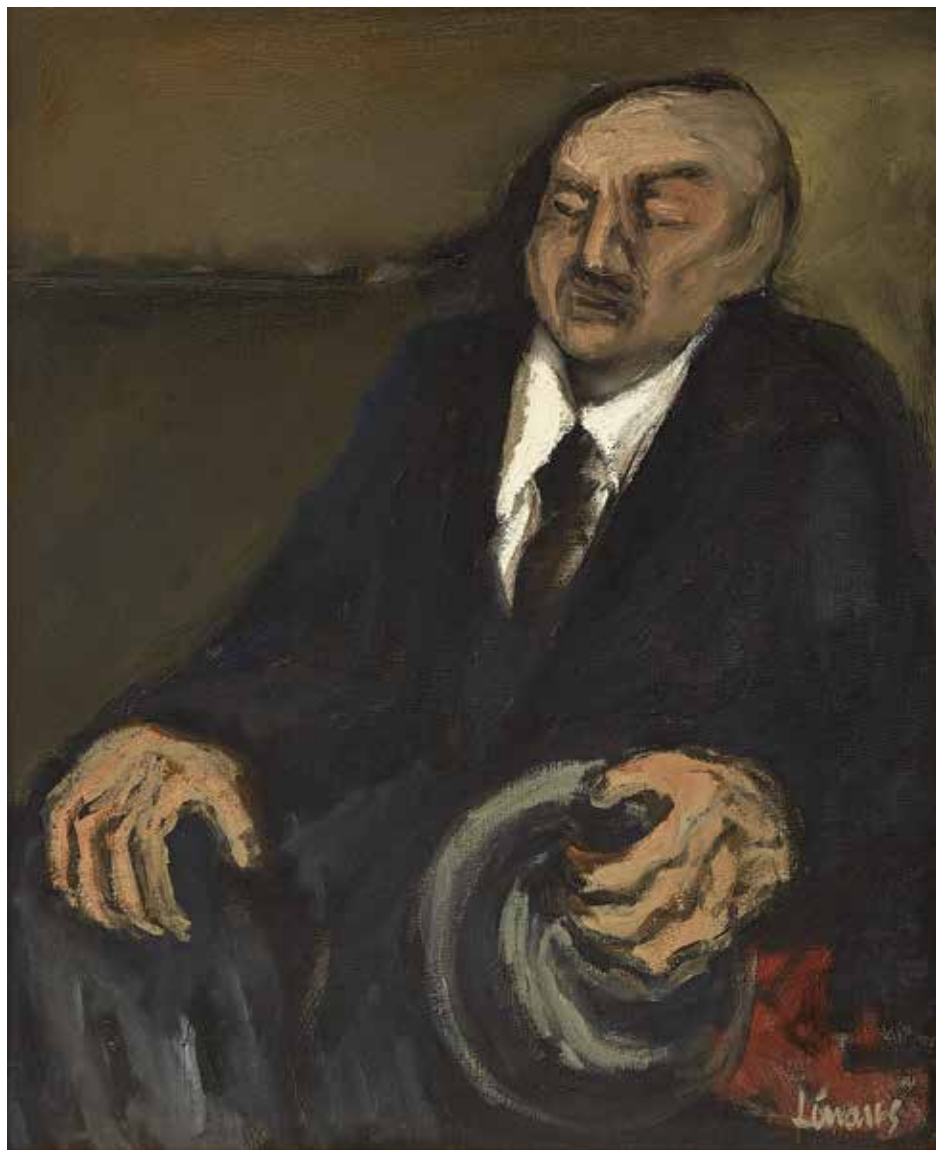
Reyes Díaz
Medalla de Oro. Sección A
Sin título
99x98 cm / Óleo sobre lienzo

1972



Guillermo Méndez del Llano
 Medalla de Oro. Sección B
Caída contra una red
 49x48 cm / Guache sobre cartón

1972



Manuel García Linares
Medalla de Oro. Sección A
Sueño del viejo
72x59 cm / Óleo sobre lienzo

1973



Fernando Fernández Redruello
Medalla de Oro. Sección B
Composición con figuras
65x50 cm / *Técnica mixta sobre tabla*

1973



A. M. Guache

Medalla de Oro. Sección B

Composición

50x69 cm / *Técnica mixta sobre cartón*

1973



Humberto
 Medalla de Oro. Sección A
Figuras en verde
 80x99 cm / Óleo sobre lienzo

1974



José Santamarina
Medalla de Oro. Sección B
Figura
72x65 cm / Collage sobre madera

1974



Fernando Fernández Redruello
Medalla de Oro. Sección A
Itinerario IV
100x81 cm / Óleo sobre lienzo

1975



Elías García Benavides
Medalla de Oro. Sección B
Inquisidor II
69x49 cm / Técnica mixta sobre cartón

1975



Enrique Rodríguez, Kiker
Medalla de Oro. Sección A
Composición
99x79 cm / Óleo sobre lienzo

1976



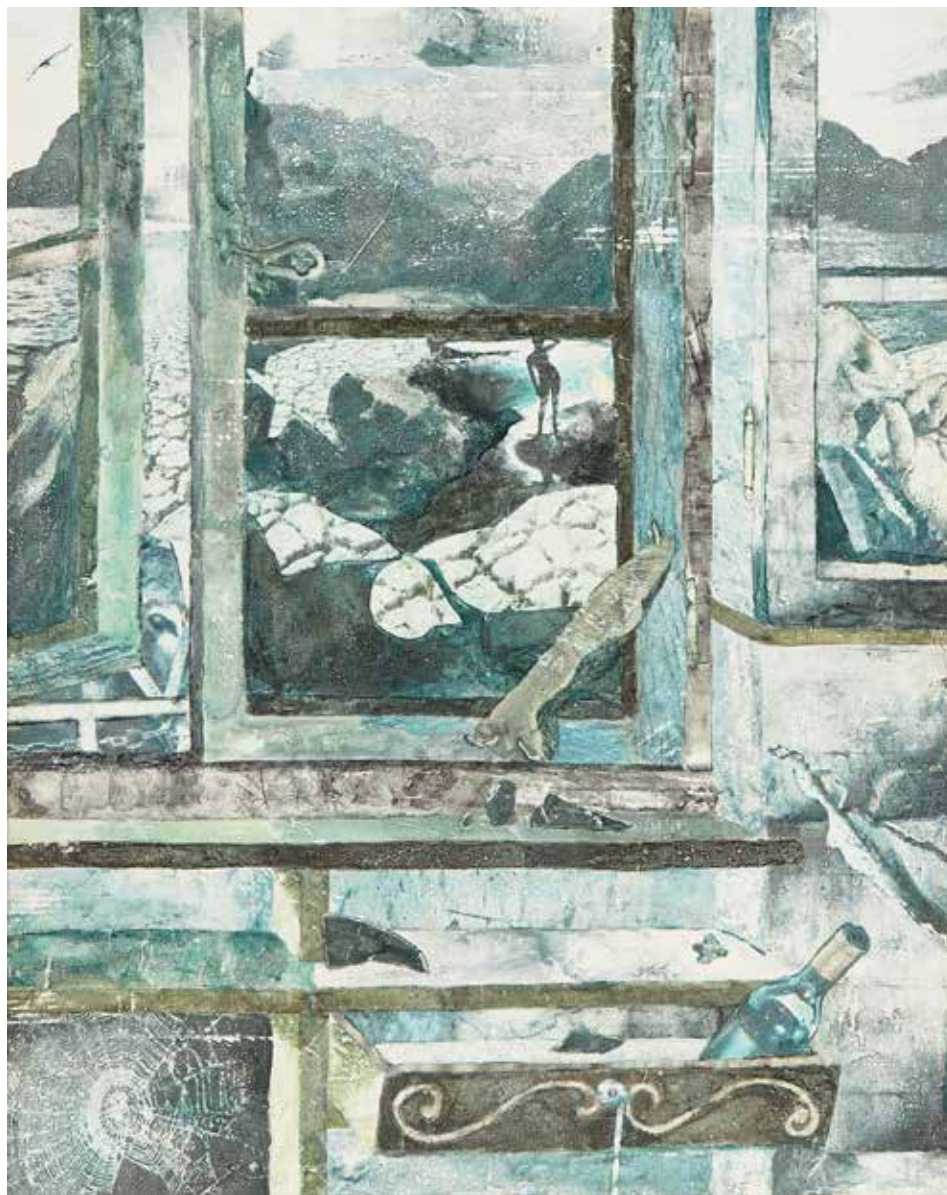
Manuel Olavarrieta
Medalla de Oro. Sección B
Collage n°II
65x49 cm / Collage sobre cartón

1976



José M. Legazpi
Medalla de Oro. Sección A
Sud-2 (serie necroespacios)
81x94 cm / Óleo sobre tabla

1977



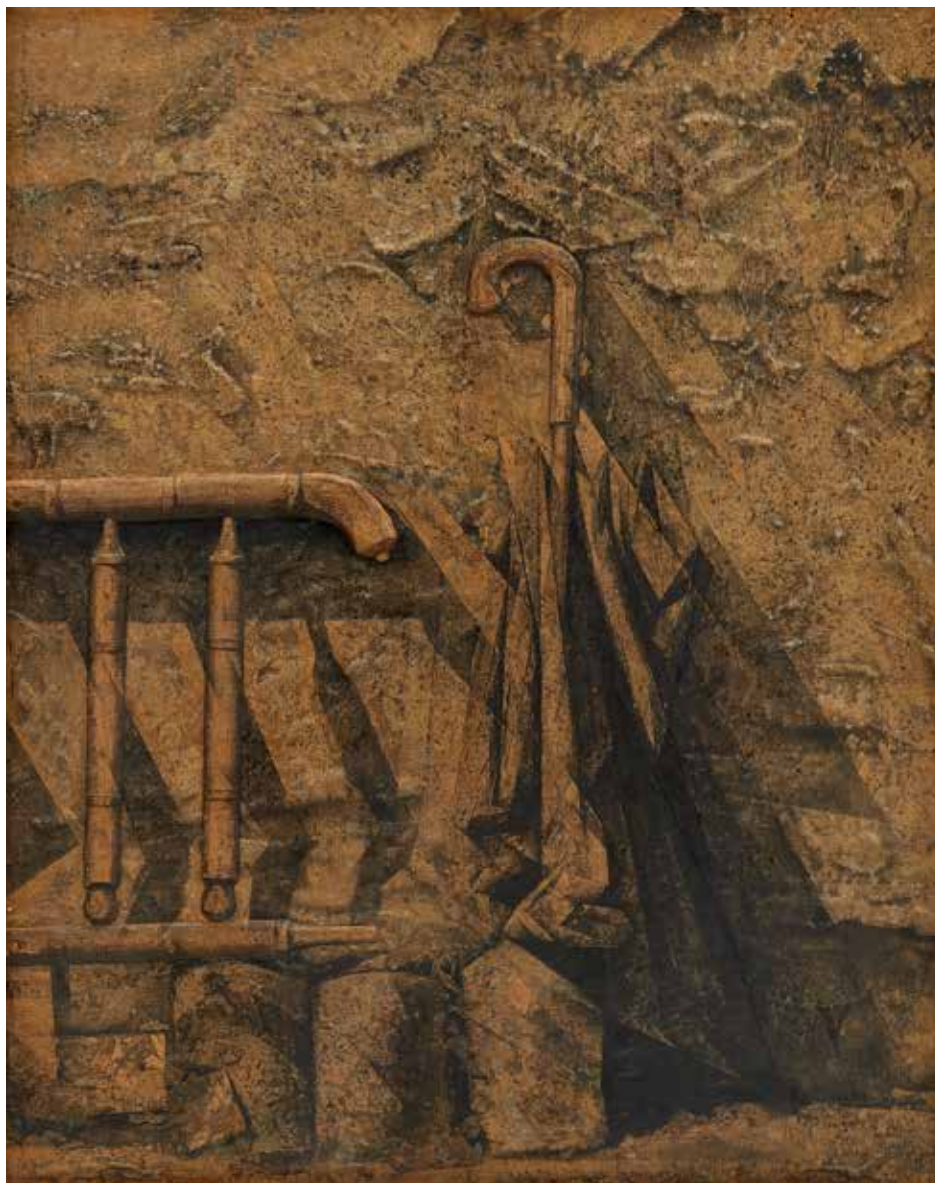
Luis Cechini
Medalla de Oro. Sección B
Interior y paisaje
99x78 cm / Técnica mixta sobre cartón

1977



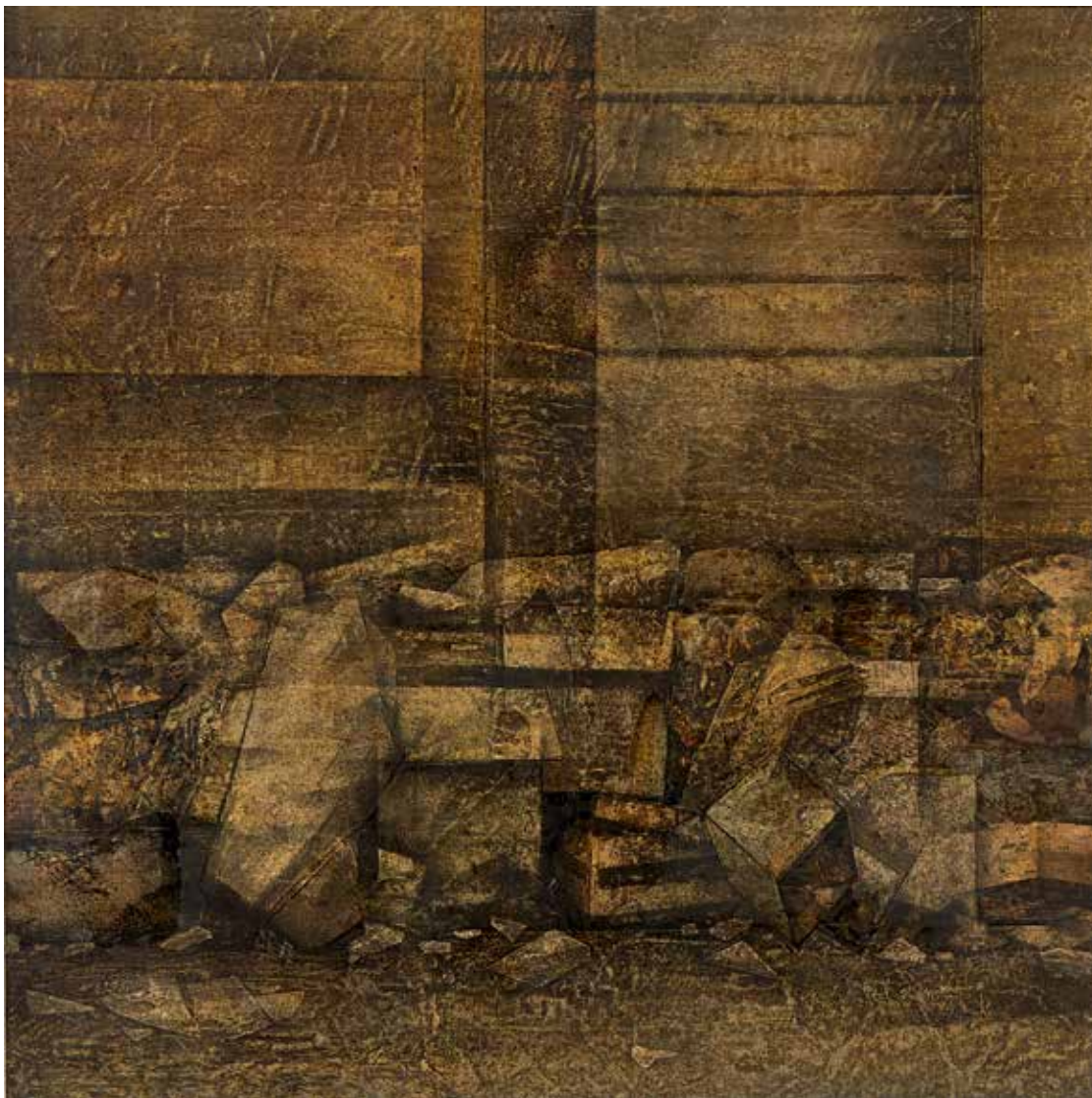
Eduardo Laborda
Medalla de Oro. Sección A
Antes de la llegada del siglo
80x100 cm / Óleo sobre lienzo

1978



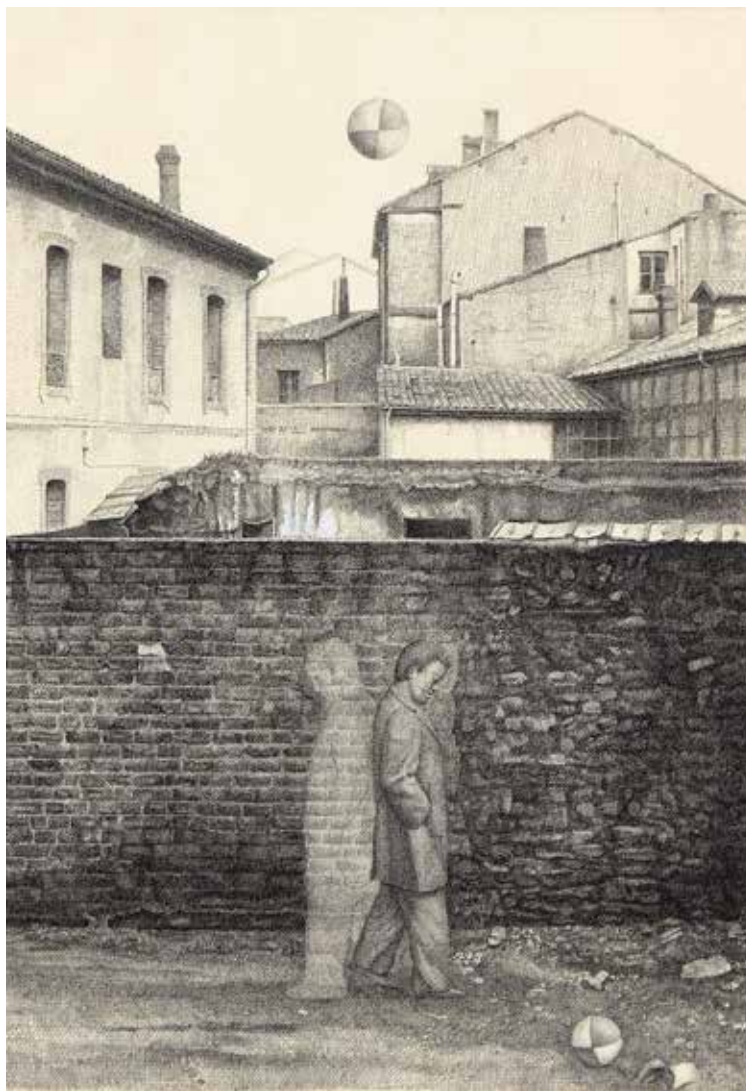
Francisco Fresno
Medalla de Oro. Sección B
Restos domésticos
100x80 cm / *Técnica mixta sobre madera*

1978



Francisco Fresno
Medalla de Oro. Sección A
Ambiente
70x70 cm / Collage sobre caartón

1979



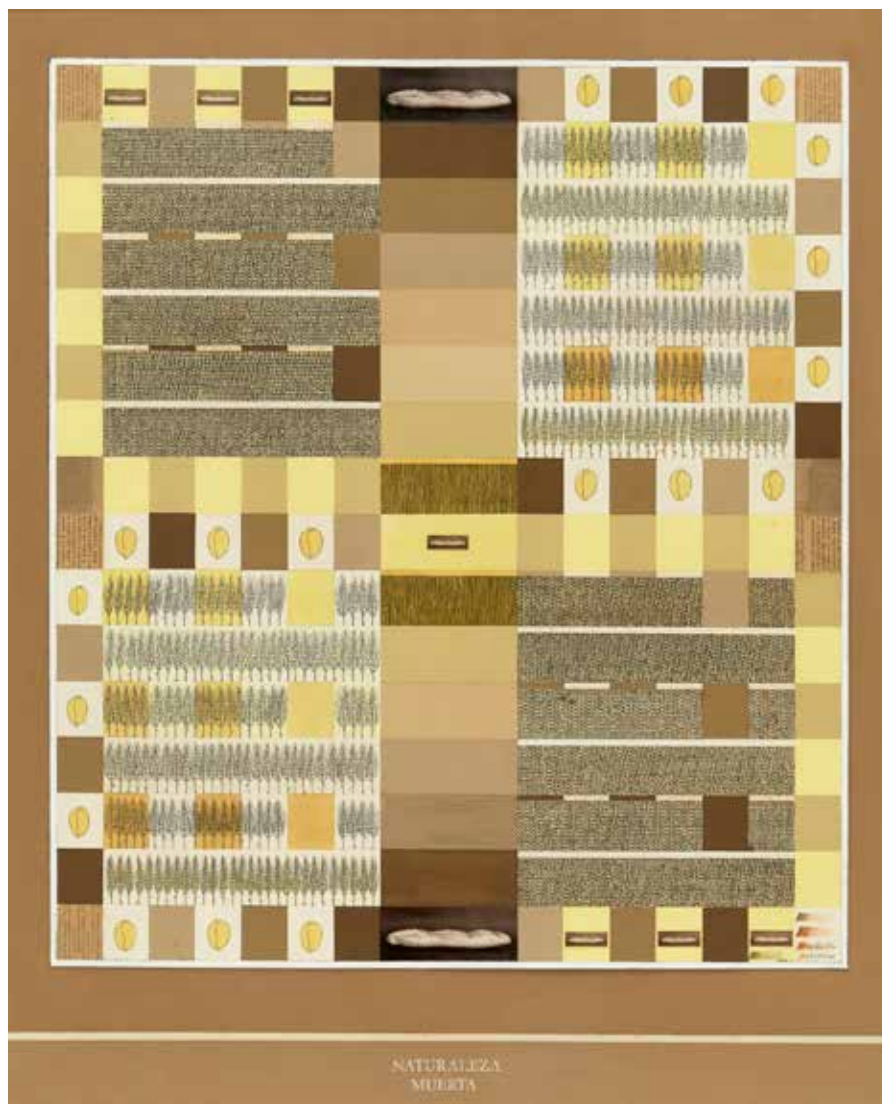
Helios Pandiella
Medalla de Oro. Sección B
Sin título
49x33 cm / Tinta sobre cartón

1979



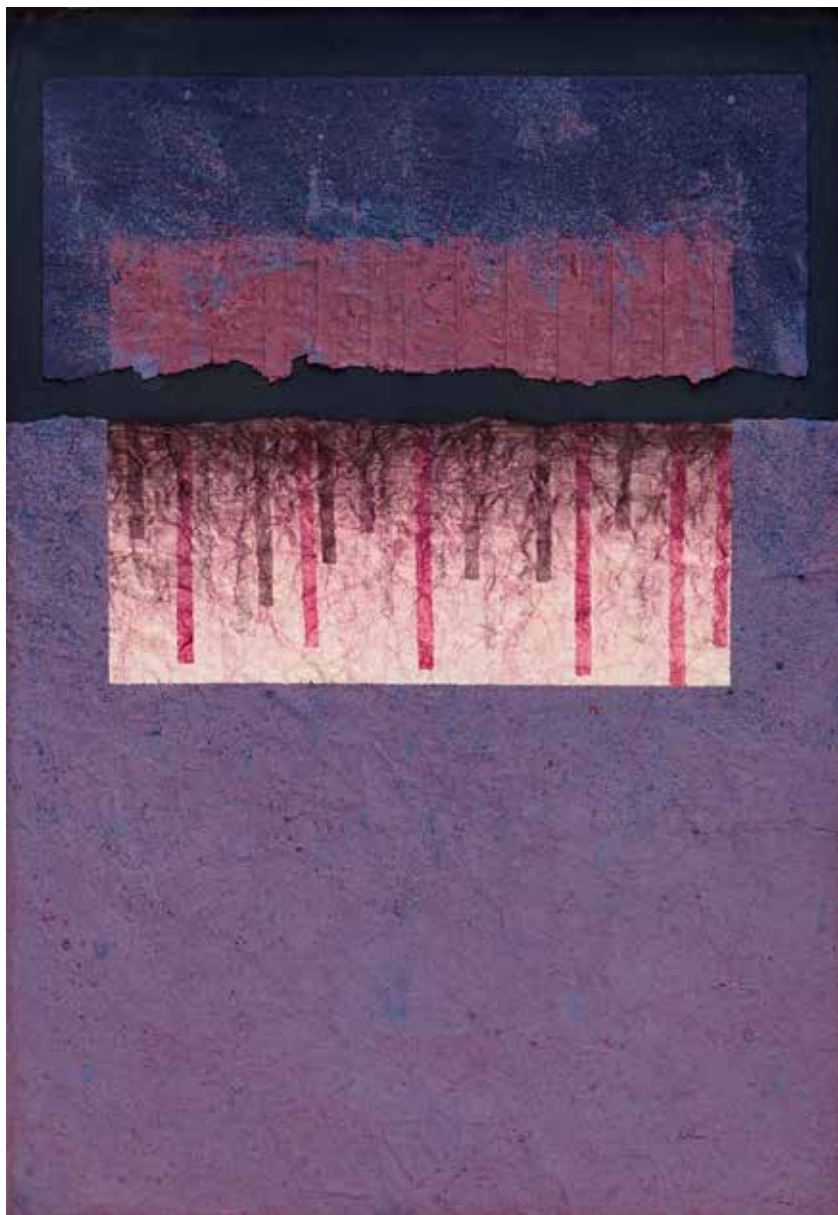
Avelino Mallo
Medalla de Oro. Sección A
Pintura II
129x96 cm / Óleo sobre lienzo

1980



José Ramón Muñiz
 Medalla de Oro. Sección B
Naturaleza muerta
 72x59 cm / Técnica mixta sobre cartón

1980



Francisco Velasco
Medalla de Oro. Sección A
Morfologías
100x70 cm / *Collage sobre madera*

1981

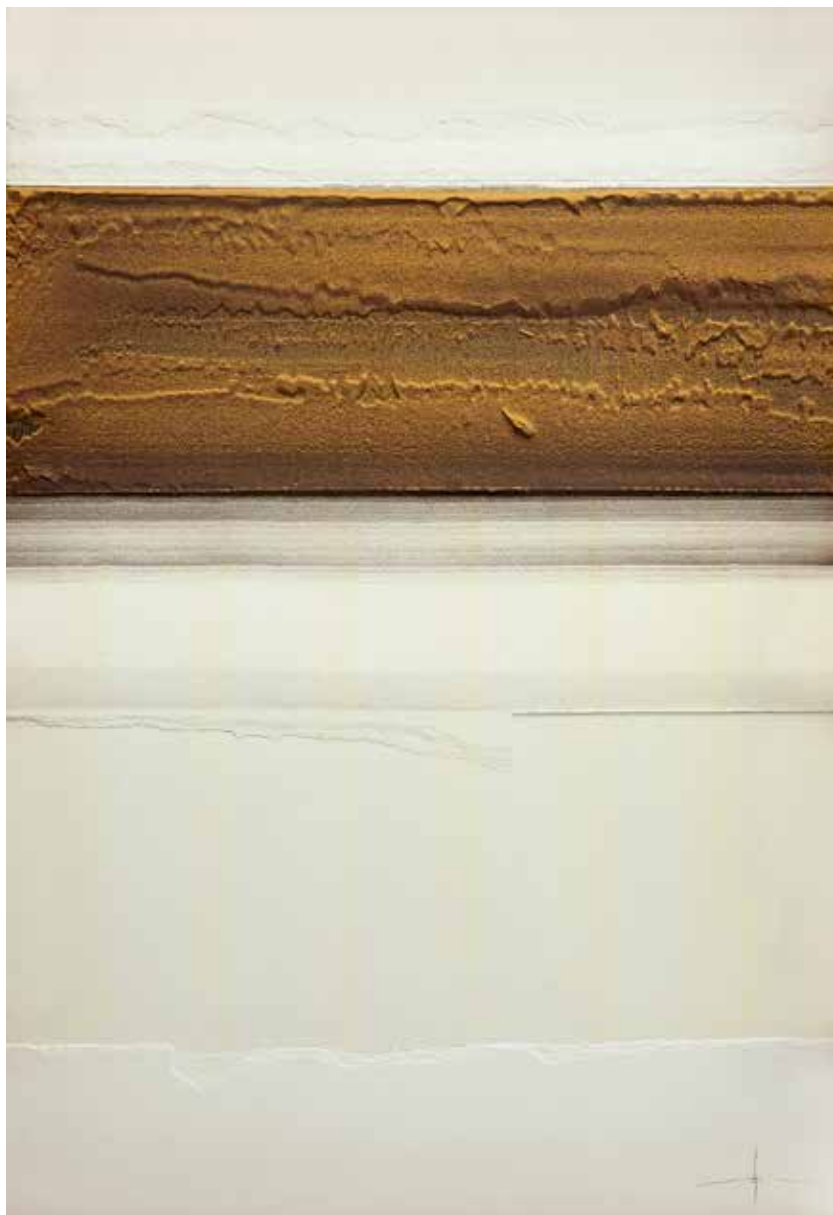


Miguel Ángel Bonhome
Medalla de Oro. Sección B

Figura

63x49 cm / Técnica mixta: guache sobre cartón

1981



Vicente Pastor

Medalla de Oro. Sección A

Sin título

97x67 cm / *Técnica mixta sobre madera*

1982



Ángel Nava
Medalla de Oro. Sección B
Pastizal
85x65 cm / Collage sobre madera

1982



María Jesús Rodríguez
Medalla de Oro. Sección A
Volumen gris
100x89 cm / *Collage sobre táblex*

1983



Consuelo Vallina
Medalla de Oro. Sección B
Transparencias
62x46 cm / *Técnica mixta*

1983



Manuel Beltrán

Medalla de Oro

Sin título

92x69 cm / *Acrílico sobre papel*

1984



Francisco Fernández Suárez
Medalla de Oro
Paisaje
99x80 cm / Óleo sobre lienzo

1985



José Miguel García, Galano
Medalla de Oro
Serie barcos
83x101 cm / Óleo sobre lienzo

1986



Demetrio Reigada

Medalla de Oro

La fruta, 5

100x68 cm / Técnica mixta sobre cartón

1987



Natividad Vicente Barragán

Medalla de Oro

EL puerto de Vigo. Tema: en busca de Alicia

81x100 cm / Óleo sobre tabla

1988



José Ramón Villa Carnero

Medalla de Oro

Sensaciones

81x100 cm / *Técnica mixta sobre papel-tabla*

1989



José Andrés Gutiérrez Alonso

Medalla de Oro

Sin título

73x100 cm / Óleo y pigmentos sobre tela

1990



César Miranda
Medalla de Oro
La duda
99x59 cm / Acrílico sobre tabla

1991



Servando Corrales

Medalla de Oro

Pintura

100x81 cm / Óleo sobre lienzo

1992



Guillermo Simón Gallego
Medalla de Oro
Nature morte avec psyche
82x101 cm / Óleo sobre lienzo

1993



María Jesús Fernández Álava

Medalla de Oro

Díptico

62x64 cm (dos módulos) / *Óleo sobre madera*

1994



José Manuel Núñez Arias
Medalla de Oro
Página silúrica
81x100 cm / Óleo sobre tabla

1995



Enrique Tirador

Medalla de Oro

Presagios

84x103 cm / *Técnica mixta sobre tabla*

1996



Cristina Cuesta Sáiz
Medalla de Oro
Sin título
90x90 cm / Técnica mixta

1997



Noelia Pañeda
Medalla de Oro
Los colores del vacío II
57x57 cm / Tinta sobre papel

1998



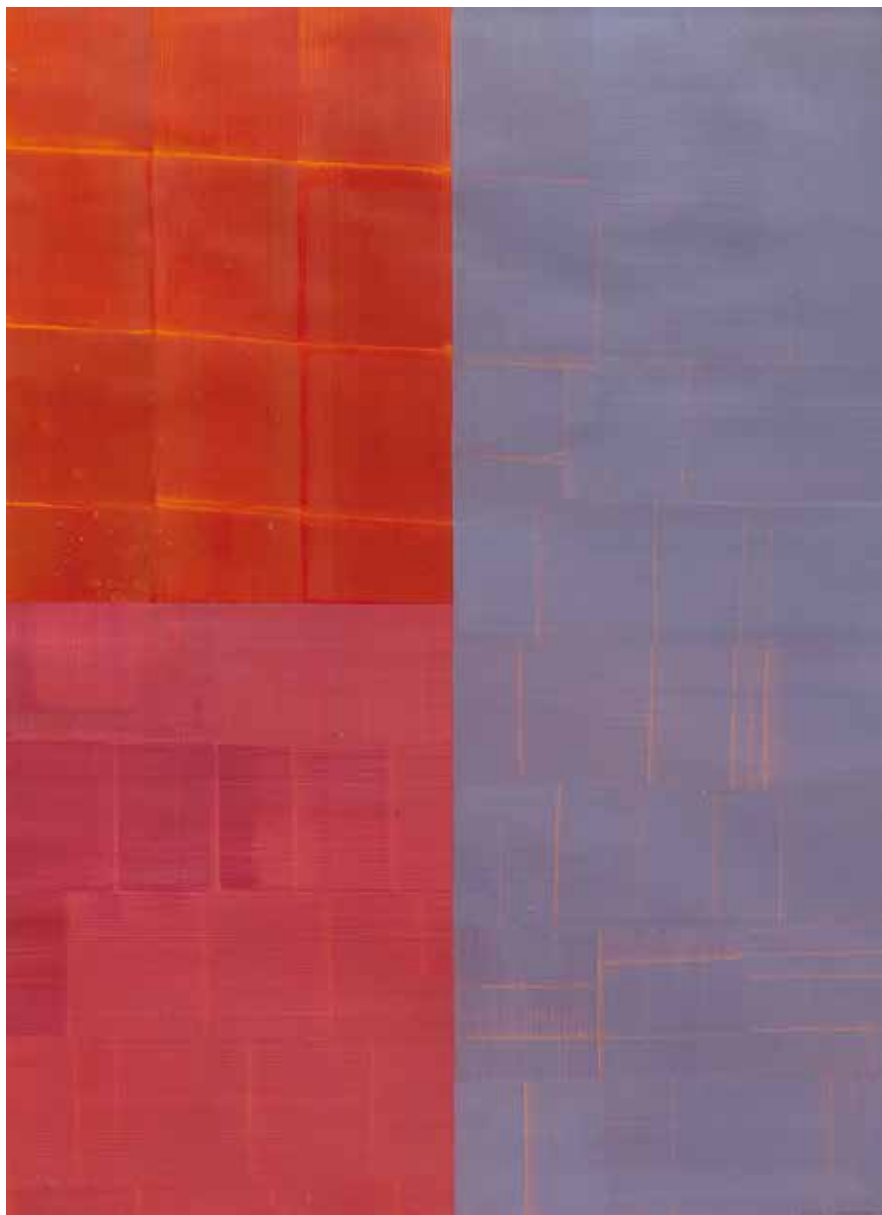
Purificación Trabanco

Premio Ayuntamiento de Valdés

Lectura de color

130x30x30 cm / *Técnica mixta sobre madera*

1999



Carlos Coronas
Premio Ayuntamiento de Valdés
Sin título
150x100 cm / Óleo sobre papel

2000



José María Pérez Rielo
Premio Ayuntamiento de Valdés
Hacia la luz
120x90 cm / Acrílico sobre papel

2001



Jorge Alonso
Premio Ayuntamiento de Valdés
Los bordes de la piel
80x80 cm / Fotografía

2002



Soledad Córdoba
Premio Ayuntamiento de Valdés
Herida II
70x147,5 cm, tríptico/ Fotografía

2003



Marcos Morilla
Premio Ayuntamiento de Valdés
Nocturno
66x116 cm / *Fotografía*

2004



Rebeca Menéndez
Premio Ayuntamiento de Valdés
Hacia la luz
50x50x50 cm / Acero, plástico, papel y tela

2005



Benjamín Menéndez
Premio Ayuntamiento de Valdés
El principio de un sueño
150x150 cm / Técnica mixta.

2006



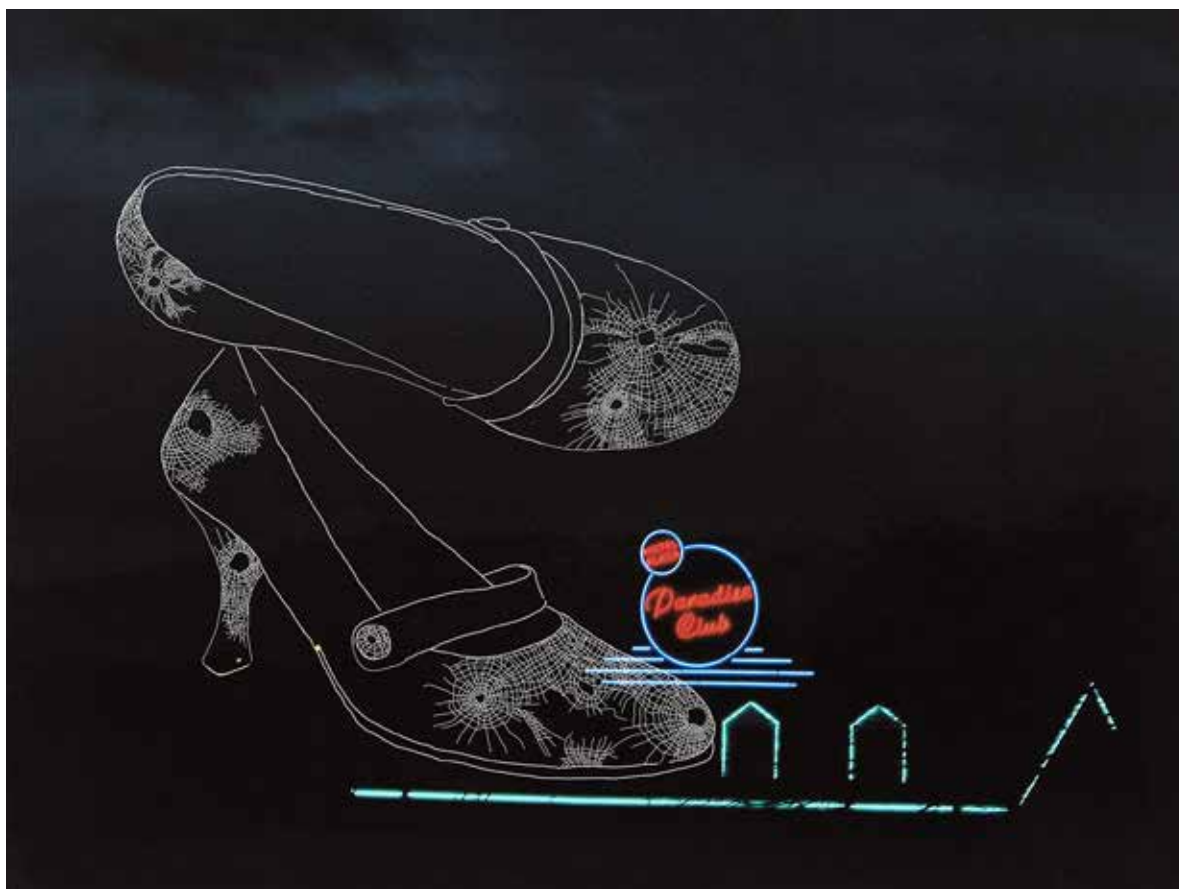
Faustino Ruíz de la Peña
Premio Ayuntamiento de Valdés
Sueños sin dueño
120x120cm / Óleo y acrílico sobre tabla

2007



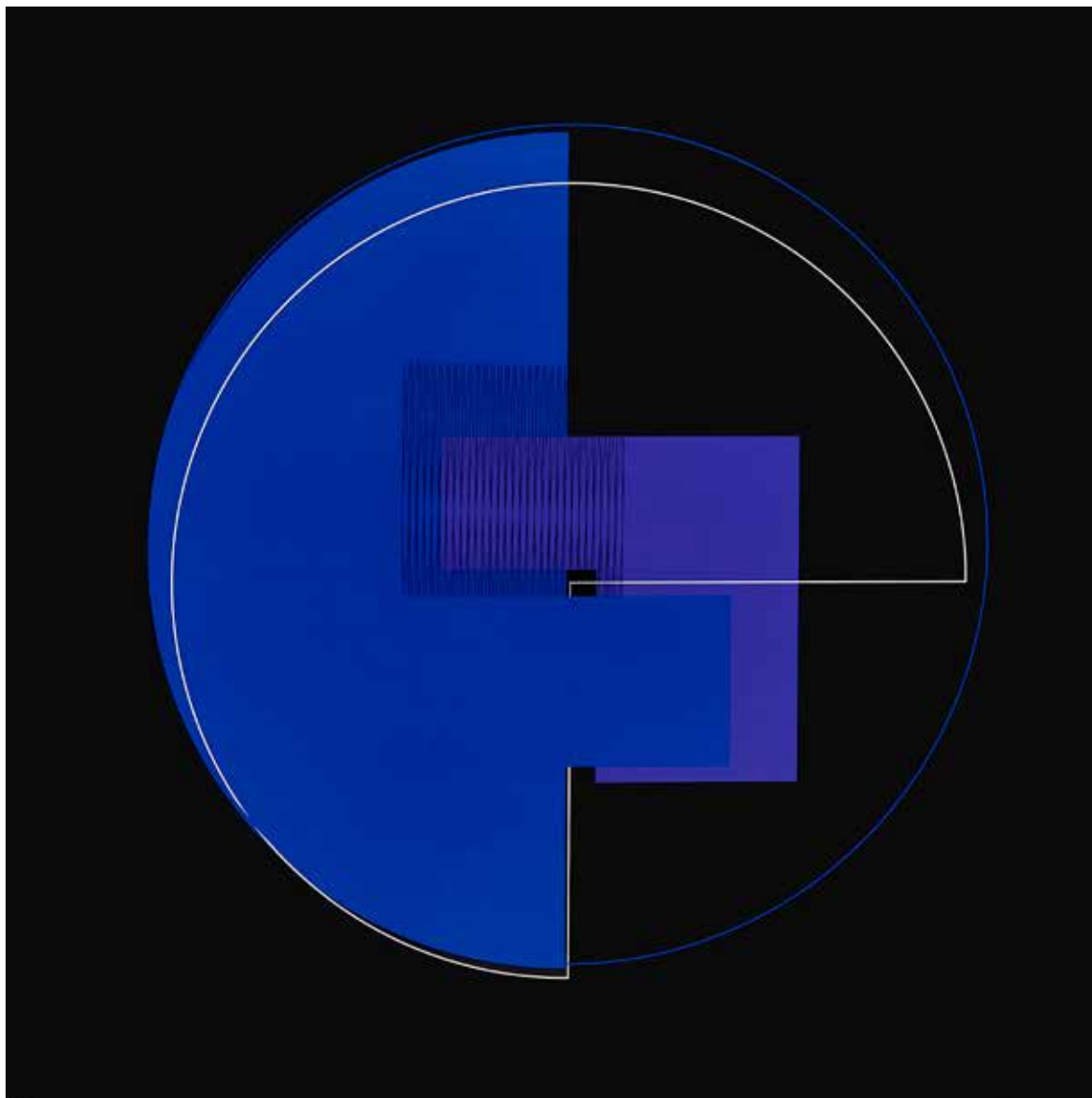
KSO
Premio Ayuntamiento de Valdés
Autorretrato
150x150 cm / *Acrílico sobre lienzo*

2008



Natalia Pastor
Premio Ayuntamiento de Valdés
Paradise
95x126cm / Infografía y fotografía digital

2009



María Braña

Premio Ayuntamiento de Valdés

Diálogos con Euler

150x150 cm / *Impresión digital sobre vinilo*

2010



Elena Rato
Premio Ayuntamiento de Valdés
Risas
150x150 cm / Acrílico sobre lienzo

2011



Tadanori Yamaguchi

Premio Ayuntamiento de Valdés

División celular II

45x45x45 cm / *Talla directa sobre mármol de Carrara*

2012



Gil Morán
Premio Ayuntamiento de Valdés
Nocturno IV
140x150 cm / Acrílico y grafito sobre lino

2013



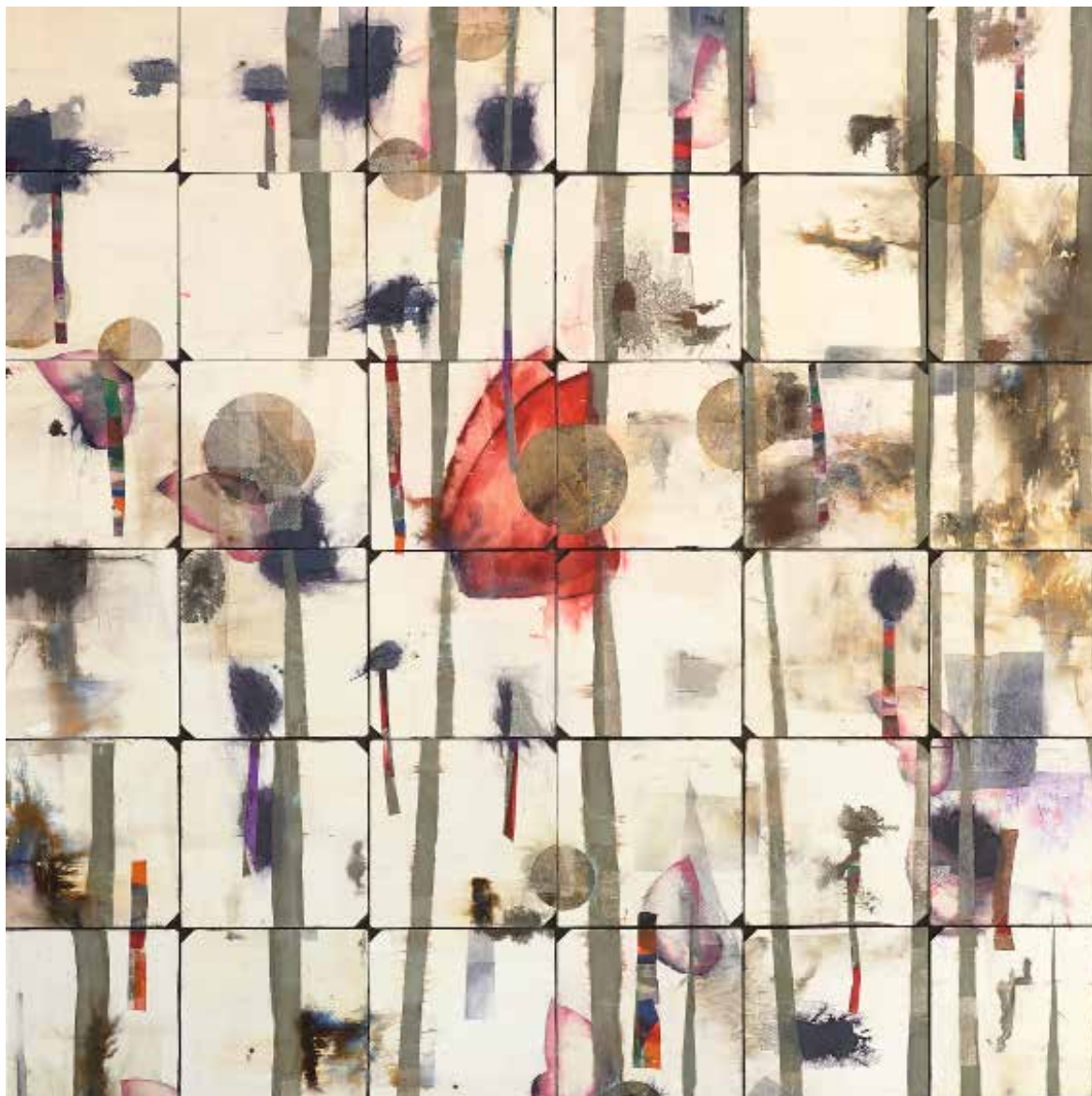
Cristina Ferrández
Premio Ayuntamiento de Valdés
Paso de gigantes
DVD / Video

2014



Redondo
Premio Ayuntamiento de Valdés
Espacio amueblado
187x94x94 cm / Madera y acrílico

2015



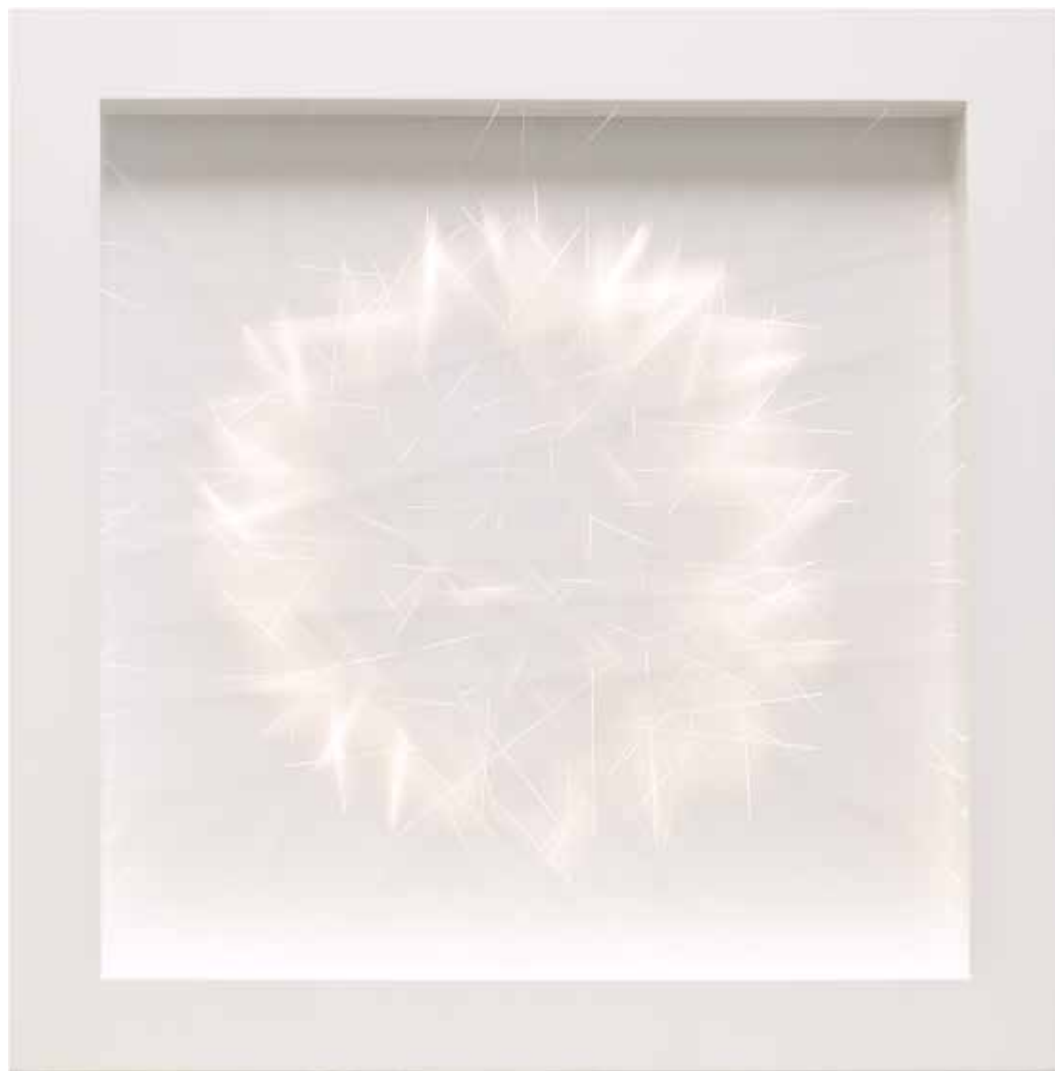
Esther Cuesta

Premio Ayuntamiento de Valdés

El baile de las luces y las noches

150x150 cm / Collage, metacrilato, sedas y tintas

2016



Pablo Armesto
Premio Ayuntamiento de Valdés
Solar
100x100 cm / *Mixta, madera lacada y fibra óptica*

2017



Alberto Ámez
Premio Ayuntamiento de Valdés
Sin título
85x140 cm / Óleo sobre tabla

2018



Juan Fernández Álava
Premio Ayuntamiento de Valdés
Sunday blues
114x146 cm / Óleo sobre lienzo

2019

